

TERCERA POSICION

NÚMERO 13 - JULIO 2025



BRA SIL

MERCA DO COMÚN DEL SUR

PARA GUAY GEN TIN

UNIDOS

O DOMINADOS



ÍNDICE

PRÓLOGO	2
POR JUAN MANUEL PIGNOCCO Y JUAN IGNACIO ORTEGA	
NADIE SE SALVA SOLO	4
POR SERGIO MASSA	
TRATADO DEL RÍO DE LA PLATA	6
POR ALBERTO IRIBARNE	
MILEI Y EL MERCOSUR	10
POR MARÍA CECILIA MIGUEZ	
ENTREVISTA A GUSTAVO ARRIETA	14
RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES	16
PARA UNA ARGENTINA GRANDE	
POR RAMIRO ORDOQUI	
EL CONTINENTALISMO DE PERÓN	18
POR MIGUEL ANGEL BARRIOS	
EL PENSAMIENTO DE ALBERTO METHOL FERRÉ	22
Y EL PAPA FRANCISCO FRENTE A NUESTRA REALIDAD	
POR MARCOS METHOL	
HACIA UNA REACTIVACIÓN COMERCIAL	26
DEL ACUERDO TRILATERAL EN ASIA ORIENTAL	
POR ADRIEL LARRARTE	
PENSAR LAS VILLAS MISERIAS	28
POR ALFREDO MAMANI	
LA SOBERANÍA EN DISPUTA	30
POR TOMÁS AMIGO	
ARGENTINA FRENTE AL ESPEJO DEL PARAGUAY	32
POR JUAN CARLOS PITRELLI	
FIESTAS DEL MERCOSUR CULTURA Y ROL DEL ESTADO	34
POR JULIETA MIRAGLIA	
UNA INDUSTRIA HÍPICA DE RESONANCIA UNIVERSAL	38
POR PABLO GALLO	
DIÁLOGO ENTRE EL MERCOSUR Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA	42
POR JOSÉ ZHENG	
VITRINA PERONISTA	44

EQUIPO

JUAN MANUEL PIGNOCCO

JUAN IGNACIO ORTEGA

JULIETA MIRAGLIA

LAURA ARANO

RAMIRO ORDOQUI

ALFREDO MAMANI

ADRIEL LARRARTE

JUAN CARLOS PITRELLI

LUCÍA OLIVERA

PABLO GALLO

DISEÑO: LOLI OPPEN / SOFÍA COSTA



LA POLÍTICA,
ES LA POLÍTICA
INTERNACIONAL

TERCERA POSICION



CRISTINA
L★|★B★R★E★

PRÓLOGO

UNA CONTRIBUCIÓN NECESARIA

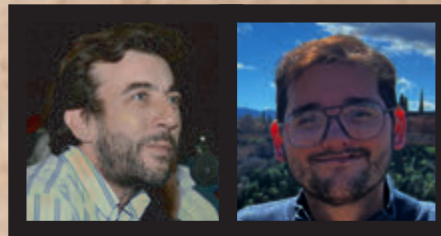
AL *PERONISMO*

PARA PENSAR LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Este número de la Revista Tercera Posición es una invitación a encontrarnos una vez más. A volver a discutir y pensar colectivamente la política internacional en el contexto de un mundo cambiante y desafiante. Es sabida la frase aquella del General Perón de que “la verdadera política es la política internacional” y con ella, su preocupación constante sobre la distribución de poder mundial y sobre cómo la Argentina debía proyectarse hacia la región y hacia el mundo.

Volver a la doctrina es parte de reafirmar una convicción, pero también es un ejercicio para idear nuevas estrategias. No se trata de repetir ideas, sino de asumir desde el corazón la posibilidad de un proyecto que tenga como fin máximo la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación.

En 2020 lanzamos esta revista por primera vez, con la intención



POR
**JUAN MANUEL PIGNOCCO
Y JUAN IGNACIO ORTEGA**

de contribuir a pensar los desafíos de la política exterior desde una perspectiva justicialista. En esos primeros números participaron diversas figuras políticas del ámbito nacional, regional e internacional y también los distintos compañeros del Movimiento. Así, fuimos compartiendo aportes que tuvieron una recepción muy favorable por parte de los compañeros.

Ante un mundo que nos desafía aún más, en este 2025 con los compañeros del Centro Cultural el Amor y la Igualdad tomamos la decisión de reeditarla con el mismo espíritu que nos movió años atrás y buscando redoblar la apuesta, con un objetivo claro y transparente de ser nosotros los que en un futuro podamos estar en la ejecución de un plan de política exterior del futuro gobierno Justicialista.

Este nuevo lanzamiento de la Revista Tercera Posición tiene también la vocación de bucear en las ideas que nos movieron antes y que no siguen movilizándonos hoy, de poner en juego en este contexto toda esa identidad que nos marca y acompaña, pero para pensar una vez más hacia el futuro.

Creemos que podemos propiciar una discusión de lo que la Argentina necesita e imaginamos para la política exterior, recuperando nociones claras de la doctrina peronista, con capacidad decisoria, pensando siempre primero en la Patria, con inteligencia y mesura. Tal como está en la elección del título, nos posicionamos lejos de los títulos rimbombantes y exaltamos una vez más la actualidad de la Tercera Posición, tan necesaria para un mundo actual signado por el recrudecido conflicto entre las potencias globales.

El momento actual nos encuentra con un gobierno dirigido por fanáticos de las consignas, por un seguidismo de intereses extranjeros y una ideologización burda que están destruyendo el prestigio de nuestra Patria en la comunidad internacional. Al mismo tiempo ejecutan un plan de expoliación con resultados devastadores en nuestro Pueblo. Ante ello, el Peronismo deberá destacarse de manera superadora, reivindicando sus orígenes y priorizando siempre el interés nacional por sobre cualquier otra consideración. Lo colectivo por sobre lo individual. Mucho tenemos para pensar y discutir, pero siempre con la vocación de hacer.

Hoy el Peronismo se encuentra en momentos de definiciones que son necesarias para preparar la vuelta al poder, en el



contexto en que se sufre la arbitraria detención y la proscripción de la compañera presidenta del Partido Justicialista, Cristina Fernández de Kirchner. Su último discurso, ante la militancia que se agolpaba para escuchar su palabra en la sede del partido en la Ciudad de Buenos Aires, trazó una serie de líneas que nos señalan que, hay que hablar mucho de las ideas, poco de las cosas y nada de las personas. Además, que debemos preparar con organización y seriedad el futuro, porque los éxitos en política se construyen y no son obra del azar.

Sobre nuestra espalda debe cargarse la pesada mochila de una historia epopéyica, rica en realizaciones y con profundo sentido de la trascendencia, saber portarla y tenerla presente con orgullo a la hora de actuar. Por ello, con estas palabras les damos la bienvenida a la lectura de este nuevo número de la Revista Tercera Posición.

“ Volver a la doctrina es parte de reafirmar una convicción, pero también es un ejercicio para idear nuevas estrategias. No se trata de repetir ideas, sino de asumir desde el corazón la posibilidad de un proyecto que tenga como fin máximo la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación ”.



POR
SERGIO MASSA

NADIE SE SALVA SOLO

Desde hace décadas, por no decir desde nuestra independencia hace más de 200 años, Argentina y la región enfrentan un dilema de dimensiones históricas: encontrar un modelo de desarrollo. El diagnóstico es inapelable: muchas veces por impotencia, otras por no saber cómo, y unas cuantas más por aplicar recetas que solamente podían postergarnos, el proyecto del desarrollo -a escala nacional y regional- se nos ha escurrido de las manos. Tenemos que volver a recuperarlo.

El mundo está ante una reconfiguración geopolítica y productiva. Hay un nuevo modelo de producción y de acumulación, nuevas reglas - o falta de reglas - para el comercio internacional, disrupciones creativas pero difíciles de controlar como la inteligencia artificial y la digitalización total de todas las relaciones, económicas, políticas y sociales.

En algunos aspectos, nada será lo que fue. En otros, sin embargo, las cosas seguirán siendo como siempre fueron: desde que el mundo es mundo, la disputa geopolítica es por dónde se genera riqueza, dónde se agrega valor a lo que cada país tiene por naturaleza. Se puede tener recursos y ser pobre; se puede no tener recursos y lograr ser rico. América Latina siempre fue lo segundo más que lo primero. Nuestra región está bendecida por los recursos naturales, hoy más que nunca. El mundo siempre necesitó comida y agua. Hoy además necesita energía y minerales. Tenemos todo, pero debemos aprender a aprovecharlo en nuestro propio beneficio en lugar de venderlo al mejor postor.

El surgimiento vertiginoso de China en las últimas dos décadas, sumado a la revolución tecnológica digital y la reacción unilateral de los Estados Unidos de Donald Trump, ponen al mundo a disputar un nuevo equilibrio de poder para los próximos cien años, o más. En esa nueva realidad, nuestra región con el MERCOSUR a la cabeza tiene que ser un actor protagonista. Si no lo es, va a ser víctima más que

protagonista.

Va a ser víctima si cada uno de nuestros países busca su destino en soledad. Nuestro continente tiene una historia colonial de 300 años que ha condicionado nuestras independencias a partir del Siglo XIX. Somos naciones relativamente jóvenes que todavía estamos buscando una forma eficaz y conjunta de integrarnos en un mundo que nos quiere integrar a su manera y según sus intereses. Tenemos que dar vuelta la página de esa historia.

El primer paso para lograrlo es comprender que, en el mundo actual y en el que viene, no solamente pueden compatibilizarse las estrategias de desarrollo nacional y regional, sino que la primera no va a ocurrir sin la segunda. Por escala y por la forma en la que nos integramos en la cadena de valor, ningún país de la región va a poder desarrollarse en plenitud si sus socios padecen la incertidumbre de la primarización o la subsidiariedad de la dependencia. En política internacional como en la vida: nadie se salva solo.

Argentina y Brasil se dieron cuenta de esta realidad hace casi 40 años y consolidaron esa visión con la Declaración de Foz de Iguazú que suscribieron los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney. ¿Qué fue lo que vieron quienes en ese momento conducían los destinos de Argentina y Brasil? Que el desarrollo debía ser regional o difícilmente podría serlo alguna vez. Entendieron cabalmente que Brasil y Argentina tenían que ponerse al frente de una épica que se sustentara en objetivos concretos de realización conjunta. Como en 1985, hoy el tablero en el que jugamos la partida por nuestro destino es similar: los países centrales el mundo no quieren una región integrada y desarrollada, apuesta siempre por dividirnos para negociar más fácil, anclarnos en la primarización, tenernos como meros proveedores de materias primas y recursos naturales. Tenemos que luchar conscientemente contra esa corriente

que se convierte en un engañoso canto de sirenas: el Mercosur siempre fue y será la herramienta para hacerlo. Por eso molestan los enormes avances que tuvo el bloque en las últimas tres décadas y media. Por eso cierta dirigencia que piensa más en los intereses externos que en los propios, aquellos que nos hacen alinear “automáticamente” a alguna potencia extranjera, quieren herir al Mercosur de muerte. Por eso desde aquel momento fundacional, nuestra historia común muestra avances y retrocesos que nunca terminaron de consolidar el rumbo.

¿Por qué? Porque todavía no terminamos de comprender que no toda integración es útil a los objetivos del desarrollo. Revertir el destino que el mundo desarrollado le asignó a nuestra parte del mundo requiere avanzar en algo mucho más profundo que una integración comercial, donde los juegos tienden a ser de suma cero. Lo que hace falta es encarar un camino más complejo, pero mutuamente beneficioso: una integración productiva. Ese es el siguiente paso que tenemos que dar.

En conjunto, Argentina y Brasil somos una de las principales fuerzas económicas del planeta. Sumamos un PIB superior a los dos billones de dólares, producimos casi la mitad de la soja del mundo y estamos entre los mayores exportadores de alimentos del planeta. Brasil es una potencia industrial y Argentina cuenta con la segunda reserva de gas no convencional del mundo. Con Bolivia y Chile, Argentina es parte del Triángulo del Litio, que concentra más de la mitad de las reservas globales de este recurso estratégico. Tenemos lo que el mundo necesita: energía, alimentos y talento. Solo nos falta la decisión política de pensarnos como bloque y actuar en consecuencia.

Por eso, más que nunca, tenemos que mirar al MERCOSUR como una plataforma para resolver nuestros dilemas del corto y del largo plazo, desde una estrategia integral que ponga en valor todos nuestros activos productivos a nivel regional y nacional. Estamos ante un mundo que reconfigura a las cadenas globales de valor, y que nos obliga a sofisticar nuestros consensos para que la integración productiva regional avance a paso firme. No tenemos margen para volver a bifurcar nuestros senderos, pero caminar a la par requiere el esfuerzo común de integrarnos juntos en las cadenas globales de valor. Es más fácil decirlo que hacerlo, pero vale la pena el intento.

La pregunta que tenemos que responder, más temprano

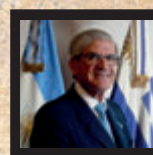


que tarde, es cómo vamos a hacer realidad esa integración productiva, con qué ritmo, con qué prioridades. Si el siglo XX fue primero la era de las naciones y los nacionalismos y hacia el final un momento de globalismo, el siglo XXI, en estas dos décadas, nos muestra una nueva tendencia: la regionalización, las cadenas más cortas de valor, el near-shoring y el friend-shoring. Somos contemporáneos de un momento histórico que ha complejizado las relaciones internacionales, dándole a las regiones una relevancia que no tuvieron décadas atrás. En la disputa actual por los flujos comerciales y de agregación de valor, ¿cómo nos conviene relacionarnos con EEUU y China? ¿Desde la insularidad del destino individual o a partir de un proyecto de integración productivo a escala supcontinental?

El proyecto de integración productiva en el Cono Sur está inconcluso. Su existencia, sin embargo, habla del gran avance que significó la conformación del MERCOSUR hace más de 30 años, gracias a la visión de dos líderes que entendieron que países que comparten más de 1.200 kilómetros de frontera no podían vivir bajo un estado de sospecha y desconfianza mutua sino todo lo contrario: tienen que atar mutuamente sus destinos el uno con el otro. Desde entonces sabemos que nuestra relación tiene que estar dominada por la cooperación más que la competencia, más allá de los liderazgos de turno. El siguiente desafío es traducir esa cooperación en un proceso virtuoso de desarrollo común. Intentar salvarse solo no es una opción: el resultado va a ser necesariamente malo y va a impactar en nuestra relación con el mundo durante varias generaciones.

TRATADO DEL RÍO DE LA PLATA

Ejemplo de la vocación integradora del General Perón



Alberto Iribarne

Se han cumplido en el 2024 cincuenta años del tratado que estableció el marco legal para la protección ambiental, el desarrollo sostenible del Río de la Plata y su frente marítimo y dispuso mecanismos para resolver temas de distinta naturaleza como el dragado, navegación o la pluiesca.

Pero lo más importante es que puso fin a controversias entre nuestros dos países, Argentina y Uruguay, acerca de por dónde debía pasar el límite, la separación de las jurisdicciones respectivas. Se discutía si ese límite pasaba por la línea media del río o por la línea de mayor profundidad. Eran diferencias irreconciliables sobre el criterio a seguir para la delimitación. Ni hablar de la discusión sobre la soberanía o jurisdicción sobre la isla Martín García.

Sin embargo el acuerdo se logró. Los negociadores, destaco entre ellos al embajador Juan Carlos Olima por el lado argentino y el Doctor Edison González Lapeyre por Uruguay, además de tener reconocida capacidad intelectual y técnica, actuaron con voluntad integradora y se animaron a explorar fórmulas originales que salieran de los moldes, de los parámetros con los que se venía discutiendo la cuestión.

El tratado estableció con claridad cómo se dividía el Río de la Plata entre Argentina y Uruguay. Se acordó que la línea divisoria no sería ni por la mitad del río ni por la zona más profunda, como se discutía antes, sino que se trazó una línea especial consensuada, respetando intereses de ambas partes. También se resolvió definitivamente el tema de la isla Martín García: quedó bajo soberanía argentina, pero con el compromiso de que sería destinada exclusivamente a fines de preservación natural. Además, se

fijaron reglas para el uso conjunto del río, como la navegación, la pesca, el dragado y la protección del medio ambiente, con mecanismos para resolver cualquier conflicto. Fue un acuerdo equilibrado y original, que cerró viejas disputas y abrió el camino a una convivencia respetuosa y cooperativa.

Estoy convencido de que esa voluntad integradora presente en la concreción del tratado es la que debe prevalecer, más allá de las diferencias ideológicas, en las relaciones con nuestros países vecinos. Como decía el querido Pepe Mujica: siempre hay que tener en cuenta que somos vecinos que no nos podemos mudar.

El rol de los negociadores fue importante, pero el liderazgo del General Perón fue decisivo y así lo relatan protagonistas y testigos de la época, como el citado Edison González Lapeyre. El General ya había anunciado en el exilio su deseo de terminar, de resolver, definitivamente los litigios en materia de límites que se encontraban pendientes entre Argentina y Uruguay. Su determinación era esa, más allá de la relación conflictiva que nuestros gobiernos habían tenido durante su primer gobierno. Debemos recordar que Uruguay, o mejor dicho Montevideo, era la capital de la oposición al gobierno de Perón. Es más, también hay que recordar que después del bombardeo criminal sobre la Plaza de Mayo, sobre la población civil de la Plaza de Mayo, el 16 de junio de 1955, con el saldo de cientos de muertos y más heridos, buscaron refugio en Uruguay quienes habían arrojado las bombas.

Cuenta Benito Llambí que un año antes, cuando el General preparaba su primer regreso, que finalmente fue el 17 de noviembre de 1972, él, Llambí, se había reunido con el presidente Bordaberry para pedirle que, en caso de que el

avión que transportaba al General no pudiera aterrizar en Argentina, Carrasco fuera el aeropuerto alternativo para hacerlo, a lo que Bordaberry accedió y ofreció además coordinar aspectos de seguridad. Vale la pena señalar que la misma gestión se había hecho con el presidente de Paraguay, el General Stroessner, con resultado negativo.

El tratado se firmó el 19 de noviembre de 1973, apenas un mes después de haber asumido la presidencia el 12 de octubre (había sido electo por el 62 % de los votos). Cabe recordar que su presidencia se desenvolvía en una atmósfera política violenta y que su salud era muy precaria. Desgraciadamente, su tercera presidencia finalizó el 1º de julio con su muerte.

Con su visión de estadista que se anticipaba a los hechos nos decía en su último discurso frente al Congreso Nacional, el 1º de mayo de 1974, que el año 2000 nos debía encontrar unidos a los pueblos de Latinoamérica para enfrentar distintos desafíos, como el continentalismo, el desafío científico tecnológico, la preservación del ambiente, la preservación ecológica. Siempre bregó por la unidad latinoamericana. Planteaba que los países han de unirse progresivamente sobre la base de la vecindad geográfica y sin pequeños imperialismos locales. Este tratado se inscribe en esa vocación de unidad.

En su discurso pronunciado al firmar el tratado, después del extraordinario recibimiento que le hizo el pueblo uruguayo, dijo: "suscribir este tratado de hoy es consagrar, para siempre, la fraternidad uruguaya-argentina; es dar

vigencia a una política que emana de la tradición, el anhelo y la voluntad superior de nuestros dos pueblos, informados de una misma alma y el genio de su raza, representantes de una misma sociabilidad asentada sobre dos soberanías".

La lección que nos deja la firma del tratado es que frente a situaciones que parecen imposibles de resolver pueden encontrarse soluciones. Eso exige voluntad política de buscar acuerdos y que no haya miedo a explorar nuevas fórmulas, creativas, para salir del estancamiento que se produce cuando se congela una discusión al sostener posiciones rígidas encontradas. Vale decir que cuando aparecen diferencias en nuestras relaciones, lo que es lógico porque hay intereses diversos, pluralidad de ideas, lo que hay que hacer es conversarlas, procesarlas y nunca profundizarlas, y menos aún inventarlas.

Estoy convencido de que los países del MERCOSUR compartimos un destino común. Y que debemos seguir construyendo, más allá de los gobiernos –como el actual– y más allá de las decepciones o frustraciones, un proyecto común de inserción en el mundo. Porque la mejor manera de hacerlo es juntos y no individualmente. En apoyo a esta convicción, es necesario tener presente que, más allá de los gobiernos de turno, existen lazos profundos entre nuestras sociedades, entre organizaciones sociales, entre nuestros partidos políticos, sindicatos, el mundo de la cultura y de la academia. Lazos que perduran, a pesar de los intentos –como los del gobierno actual– de deshacer esos vínculos.





El General nos ha dejado un camino. Hay que seguirlo, con energía y con confianza.

SOLO LAS DOCTRINAS NACIONALES

PONDRÁN FIN A LOS IMPERIALISMOS



Los pueblos con **libre determinación** poseen un estilo de vida, aspiraciones, propósitos y fines propios. De ese libre juego nace espontáneamente una **doctrina nacional** que conforma el espíritu de la nación. Cuando hablamos de una nación libre y soberana, pensamos en un país con designios y objetivos, así como educado, instruido y conducido con sus propósitos y hacia sus fines.

Las colonias poseen la doctrina de sus metrópolis, porque el imperialismo también tiene una doctrina, solo que inconfesable. Un país sin doctrina nacional lleva a un pueblo sin alma. Es el camino que conduce de la libertad a la servidumbre.

En la **doctrina nacional** tienen su origen y forma lo político, lo económico, lo social y la doctrina de guerra de un país, y es, a la vez, la reunión de todas estas lo que conforma a la primera.

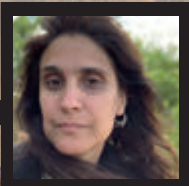
Conformar una propia doctrina nacional, en el mundo contemporáneo, tiene mayor importancia de lo que algunos suponen. Nada menos que decidirse por la propia verdad en vez de apoyar la mentira ajena; y buscar las propias soluciones, no sumándose discrecionalmente a una decisión en una lucha materialista, vacía de valores permanentes.

No han de ser los déspotas ni los dominadores quienes puedan juzgar, porque solo los tiempos y la historia tienen el privilegio de escrutar la verdad en la razón y no en los intereses.

En la actualidad juzgan también a los pueblos. Eso es lo que cuenta en el presente, y todos sabemos cuál es su juicio. Las soluciones actuales giran sobre lo mismo: la conquista de la justicia para los hombres y la libertad para los pueblos. El camino es uno solo: que cada país elabore y ejecute la propia forma de alcanzarlas. Para ello es menester suprimir el colonialismo, que es la servidumbre de los pueblos, y la explotación, que es la causa de la moderna esclavitud de los hombres.

El triunfo de uno de los imperialismos solo asegura su impunidad. **Doctrinas nacionales** inspiradas en los designios de los propios pueblos serán el fin de los imperialismos y el comienzo de toda solución. La "Doctrina Peronista" es el pueblo y la nación argentina en busca de esa solución.

15 de mayo de 1952



Por María Cecilia Miguez



MILEI Y EL MERCOSUR

NUEVAMENTE PLATAFORMA PARA LA DEPENDENCIA

El Mercosur se encuentra hoy en un momento de importantes definiciones. Tal como indican todos los informes del INDEC, la expansión comercial en los últimos veinte años estuvo impulsada por el comercio extrazona, mientras que el comercio intrazona se encuentra estancado. Además del bajo dinamismo de la demanda global, se observa una tendencia a la disminución de los precios internacionales de los productos que el bloque exporta. Ese estancamiento devela una tarea pendiente para cualquier gobierno que quiera impulsar el desarrollo económico inclusivo de nuestros países, que es la integración productiva. En efecto, en los años en los que ese comercio tiene algún repunte, es justamente en función del dinamismo del sector manufacturero, en particular el complejo automotor.

En términos institucionales, en 2023 Bolivia se incorporó como miembro pleno y se logró la aprobación de un nuevo régimen de origen, la regularización de los aportes al Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM), y la firma de un acuerdo comercial con Singapur. En 2024 se avanzó en el acuerdo con la Unión Europea. No se trata de un bloque paralizado y continúa siendo un ámbito central de la política exterior.

En un contexto internacional marcado por tensiones comerciales, reconfiguraciones geopolíticas y el ascenso de nuevas potencias, el Mercosur enfrenta la necesidad de redefinir su rol y relevancia. La competencia

recrudescida por la hegemonía entre Estados Unidos y China, y la necesidad de la Unión Europea de recuperar resiliencia en sus cadenas de valor, ponen a la región en una nueva situación. Las lógicas de los dos sectores que impulsan el desarrollo económico hoy -las industrias tecnológicas y las vinculadas a la transición energética- implican importantes desafíos para los países del bloque. Este escenario cambiante encuentra a la Argentina con un gobierno que se alinea fuertemente con la potencia del norte, que muestra signos de decadencia económica y que a cambio ofrece más mecanismos de presión a su tradicional zona de influencia. Por otro lado, el tipo de intercambio de la región con China ha operado como desincentivo para el comercio intrazona en el bloque, y ha profundizado la desindustrialización en el caso de Brasil, así como el predominio de las exportaciones primarias. Al mismo tiempo, ofrece oportunidades que Estados Unidos ya no puede ofrecer.

En esta línea, el gobierno de Lula da Silva hoy está llevando adelante un plan de fomento e impulso a industrias específicas para contrarrestar esta situación, y una diplomacia que busca insertarse de modo exitoso en el contexto de la competencia entre potencias. En un sentido contrario, en el caso del gobierno de Javier Milei, desde la asunción se evidenciaron fuertes virajes en términos de inserción internacional. La primera de las decisiones y quizás una de las más contundentes fue la negativa a

incorporarse al grupo BRICS, donde el país había sido invitado. En cambio, la Argentina insiste en sumarse a la OCDE. Las decisiones que La Libertad Avanza ha tomado a nivel de organismos internacionales -sus votos en la ONU particularmente-, así como su intención de incorporarse a la OTAN, han expresado la intención de alinear políticamente a la Argentina con los Estados Unidos y con Israel. Esto ha implicado una ruptura con la tradición de neutralidad y con el ejercicio diplomático histórico del país.

En un primer momento (antes de la asunción de Donald Trump) convocó al ucraniano Volodímir Zelenski afirmando el apoyo argentino a Ucrania, y se alineó con derechas globales que involucran a figuras como Donald Trump, Nayib Bukele o el magnate Elon Musk. Confrontó con líderes regionales de la centroizquierda, descalificando a Lula da Silva, Gustavo Petro, Luis Arce, y tampoco se reunió con Gabriel Boric durante su viaje a Chile en noviembre de 2024. Otro de los choques diplomáticos que caracterizaron al gobierno fue con Pedro Sánchez, presidente del gobierno español.

Volviendo al tema de esta nota, este giro también se reflejó en su enfoque hacia el Mercosur. Desde el inicio de su administración, Milei enfatizó su percepción del bloque regional como una “prisión” y un “obstáculo” para el desarrollo económico de la nación. Esta visión fue reiterada al asumir la presidencia pro tempore de la Cumbre del Mercosur el 6 de diciembre de 2024. Milei abogó por la flexibilización de las regulaciones del Mercosur y por avanzar en acuerdos de libre comercio con la Unión Europea, después de décadas de negociaciones. Este avance se concretó poco antes de que el presidente argentino cumpliera un año en el cargo, un logro bien recibido por diversos sectores empresariales y por Luis Lacalle Pou, su homólogo uruguayo en ese momento.

El Mercosur sólo reviste importancia para el gobierno de la Libertad Avanza en la medida en que posibilita el vínculo con grandes potencias. En julio de 2024, el presidente argentino, Javier Milei, decidió no asistir a la cumbre y optó por acudir en Brasil a la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), punto de encuentro de la ultraderecha latinoamericana. Allí compartió con el expresidente brasileño Jair Bolsonaro, el excandidato presidencial chileno José Antonio Kast y el actor ex cantante mexicano Eduardo Verástegui. Sí asistió la ex

canciller Diana Mondino, que reforzó la idea del estancamiento del bloque y la necesidad de flexibilizar las condiciones para acordar con terceros países.

En esa 64ª Cumbre del Mercosur se evidenció un cambio. El bloque adquiere una nueva relevancia en el contexto de la economía global. La fragmentación geo-económica, la protección industrial de los sectores estratégicos en los países centrales, las inversiones en transición energética, la abrumadora competencia China y liderazgo en el ámbito de estos mismos sectores, y el tremendo impulso a la demanda de minerales críticos y energía que la región puede producir en forma limpia, el Mercosur tiene ahora un valor estratégico significativo para sus integrantes, más allá de una visión limitada al comercio de bienes y servicios. Los participantes en la Cumbre acordaron en la importancia de esta dimensión y en el fortalecimiento de la interconexión eléctrica y gasífera.

La cancillería argentina sí mostró interés en avanzar en el acuerdo con la Unión Europea y con discutir la importancia de los sectores estratégicos. El 6 de diciembre de 2024, en Montevideo, se alcanzó el acuerdo comercial entre la Unión Europea y el Mercosur, concretándose así un avance luego de las negociaciones del 28 de junio de 2019 en Bruselas. Todavía falta que sea aprobado por cada uno de los estados miembro, tanto de la UE como del Mercosur. Sigue siendo una cuestión importante la posición de Francia, y su apoyo se vinculará con los mecanismos de compensación que la UE encuentre para los ganaderos de ese país.

Además de las dificultades estructurales en cuanto a la integración productiva, el Mercosur tiene problemas recurrentes para la internalización de normas. El uso recurrente de excepciones atenta contra la institucionalización de una política económica. Hay muchos instrumentos que no entran en vigencia porque alguno de los miembros pone reparos (es el caso de la VIII Ronda de Negociaciones de Compromisos Específicos en Materia de Servicios, el Acuerdo sobre Comercio Electrónico, el Acuerdo sobre Localidades Fronterizas Vinculadas, entre otros) y Argentina aún no ha ratificado la reforma del arancel externo común de 2022.

Como en otros momentos, las fuerzas defensoras de la apertura y del neoliberalismo en la región han tenido la intención de romper la unión aduanera mediante el quiebre de la política comercial común. En agosto de 2024



MERCOSUR

Milei hizo una propuesta para flexibilización del Mercosur, que habilitaría a los países a negociar unilateralmente con terceros estados. Este planteo se parece al que Uruguay hizo hace unos años, y fracasó. Hoy, la prioridad del gobierno es un supuesto acuerdo con los Estados Unidos. Más allá de las intenciones reales de los Estados Unidos en un tipo de acuerdo como este -algo que no está presente en su agenda internacional hoy- es real que la Cámara de Comercio de los Estados Unidos (Amcham) y que representa los intereses económicos de grandes corporaciones económicas de ese país en la Argentina, señaló en un reporte en el mes de marzo de 2025 las posibles ventajas de una Tratado de Libre Comercio entre ambas naciones. En un época donde los Estados Unidos aplican rigor a partir de la dependencia financiera que implica el acuerdo con el FMI, la Argentina es un pie de apoyo importante para el predominio en la región. Esta situación pone también en jaque al Mercosur. Milei parece haber abandonado la idea de firmar un acuerdo por separado y utilizar ahora al Mercosur para avanzar en un acuerdo del bloque en su conjunto. Esto explica que el presidente argentino ya no se refiera al bloque con el mismo desprecio que hace un año.

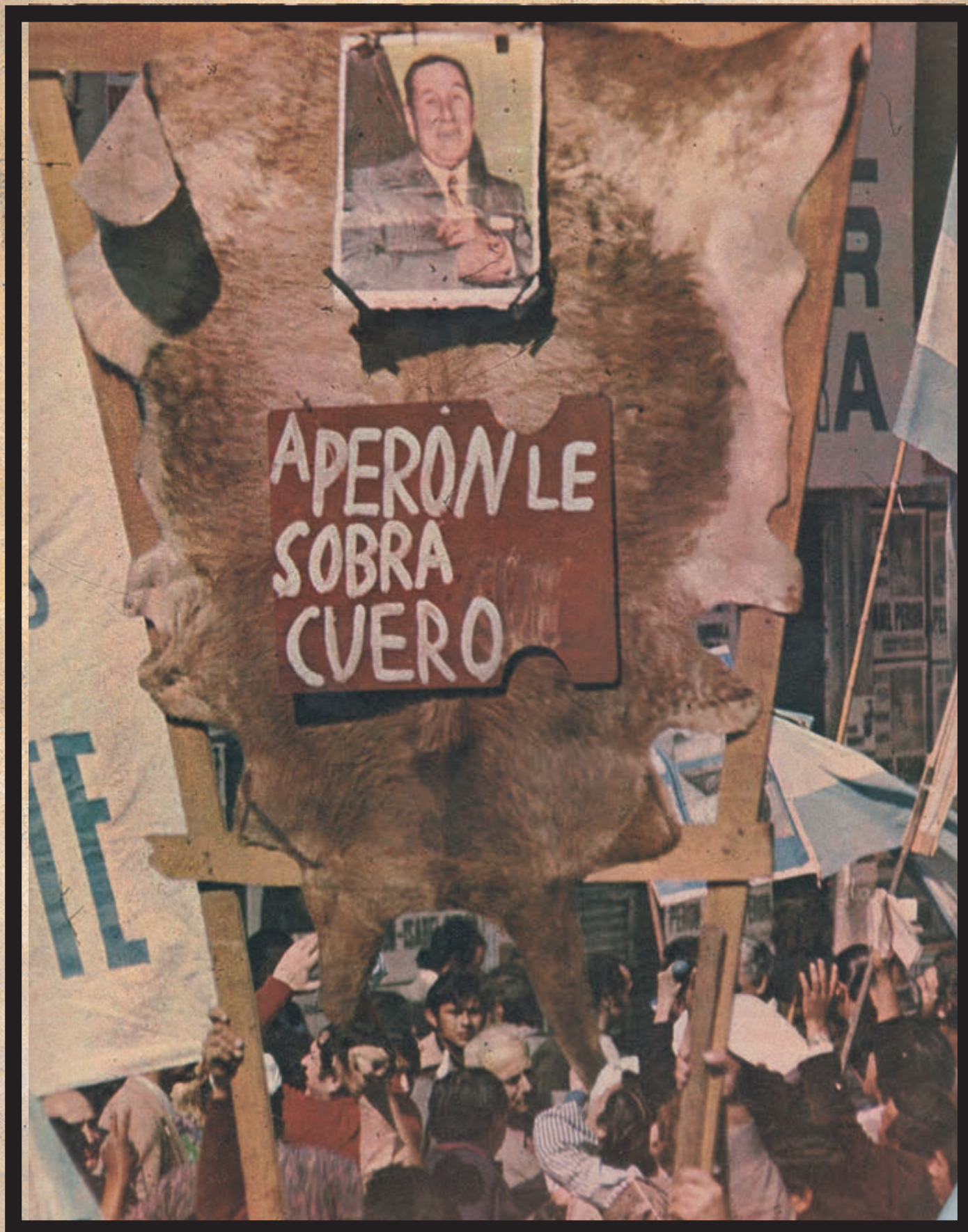
En los próximos días sí se prevén avances concretos en las negociaciones del Mercosur con otros países y bloques, como EFTA, Emiratos Árabes y El Salvador. El acuerdo con EFTA (Noruega, Islandia, Liechtenstein y Suiza), firmado originalmente en agosto de 2019, hacia el final del gobierno de Mauricio Macri, se está discutiendo esta semana en Buenos Aires y podría ser anunciado en la próxima reunión de presidentes del Mercosur, a realizarse en esa misma ciudad el 2 y 3 de julio.

El bloque tiene muchas potencialidades hoy. El problema es claramente político. Una vez más, la discusión será la de los modelos de desarrollo. Hoy Brasil está utilizando su diplomacia para acompañar estrategias de desarrollo en áreas significativas. En julio de 2023, el gobierno de Lula Da Silva presentó la Nueva Industria Brasil (NIB), un proyecto previsto para desarrollarse hasta 2033. Lo lanzó en enero 2024 y se propone una serie de "misiones" que

pretenden enfrentar el proceso de desindustrialización, de primarización, el acortamiento de los eslabones de las cadenas de valor, y la baja complejidad de las exportaciones. El plan contempla integrar la economía brasileña en el mercado internacional, ya que tradicionalmente ha dependido de exportar productos con baja complejidad tecnológica. Para abordar este desafío, se ha propuesto avanzar en el ámbito productivo y tecnológico. En septiembre de 2024, se anunciaron inversiones concretas destinadas a la fabricación de chips, fibras ópticas y robots, junto con la instalación de centros de datos y computación en la nube, la mejora de procesos industriales, telecomunicaciones, electromovilidad, desarrollo de software y la creación de redes de infraestructura, entre otras áreas. Una de las misiones de la NIB es digitalizar al 50% de las empresas industriales brasileñas para 2033, con una meta intermedia del 25% para 2026. La meta considera la adopción de al menos tres de las seis tecnologías relevantes para la transformación digital: servicios en la Nube, ERP/CRM, Big Data, robots de servicio, Internet de las cosas (IoT) e Inteligencia Artificial (IA). Sin embargo, toda esta propuesta no incluye al bloque Mercosur. Las diferencias ideológicas y de proyectos de desarrollo entre los países de la región dificultan la coordinación.

Seguimos sosteniendo que el Cono Sur podrá utilizar en su favor las posibilidades abiertas por la competencia entre las potencias y las nuevas industrias únicamente en forma coordinada, por eso el Mercosur continúa siendo el ámbito privilegiado para ello. Hoy el gobierno vuelve a considerarlo una plataforma para el alineamiento con los Estados Unidos, como lo fue en parte durante la década de los noventa. La decisión política es crucial para impulsar transformaciones, como lo demuestra el auge de política industrial que se observa en los países centrales del mundo occidental, y como lo muestra el modelo de desarrollo en China y en India, entre otros. A contramano, Milei solamente genera condiciones para la expoliación de nuestras riquezas, garantizando la profundización de una inserción internacional dependiente.

TERCERA POSICION





GUSTAVO ARRIETA

PARLAMENTARIO DEL MERCOSUR

Ex intendente de Cañuelas

1. Con la llegada de Javier Milei a la presidencia, la actual administración ha dado señales claras, al menos desde el ámbito discursivo, de querer abandonar el bloque regional, al cual el Presidente consideró un "escollo". ¿Qué opinión le merece esta posibilidad con la cual amenaza el Gobierno?

– Sí, es realmente preocupante. Desde un primer momento, el gobierno de Javier Milei ha dado señales claras de ser muy disruptivo con el bloque regional. El bloque regional es muy importante porque está claro que es una de las posibilidades de desarrollo en términos productivos y, sobre todo, industriales que tiene Argentina. Por un lado, Milei ha salido de manera unilateral de los BRICS, a los cuales Argentina tenía la posibilidad de ingresar después de muchos años. Y los BRICS se consolidan como un mercado posible de alrededor del 40 % del comercio global. Sin embargo, Milei ha tomado la decisión arbitraria, innecesaria y contraria a los intereses argentinos de salir, de manera unilateral, de ese bloque. Es un error no forzado, una torpeza propia de quien no entiende mucho, ni tiene el equilibrio para entender. En el caso del Mercosur, más allá de los términos discursivos un poco desmesurados a los cuales nos tiene acostumbrados el Presidente, hay un sistema de salvaguardas regional que hace muy, pero muy difícil, que

se pueda salir de manera unilateral. Indudablemente, yo creo que no va a salir del bloque argentino, pero sí estos años de Milei van a significar un retroceso importante para toda la región.

2. Dada esta coyuntura mencionada en la pregunta anterior: ¿qué debates se han dado al seno del bloque de parlamentarios del Justicialismo y qué iniciativas se llevaron a cabo desde el bloque? ¿Cómo es la relación con los parlamentarios de los otros países integrantes?

– El bloque de Unión por la Patria en el ParlaSur, que es uno de los bloques más importantes, ha trabajado de manera muy, pero muy articulada, construyendo unidad y tratando, en este proceso tan especial que estamos atravesando, de llevar adelante todas las iniciativas que tengan que ver con el fortalecimiento del Mercosur y las posibilidades de proyección económica, productiva y comercial con vistas hacia el futuro. Todas las iniciativas que hemos presentado tienen que ver con eso y con formar parte de esta región tan, pero tan importante para nuestro crecimiento y proyección como país. El bloque de Unión por la Patria ha sido el que más iniciativas ha presentado en todo este proceso, que van desde la creación de un fondo de

fortalecimiento para el desarrollo sostenible del Gran Chaco, hasta cuestiones que tienen que ver con educación financiera, cuarta revolución industrial, transición energética y el tema Malvinas. Es el bloque con mayor presencia legislativa, y todas las comisiones de las cuales los integrantes del bloque han tenido responsabilidad han funcionado. La relación con el resto de los países es respetuosa, armónica e integrada. Estamos absolutamente convencidos de que Argentina tiene futuro dentro del Mercosur y de que el Mercosur tiene futuro dentro de América y de un mundo que cada vez se vuelve más complejo.

3. ¿Qué opinión le merecen las cuestiones del futuro vinculadas al bloque regional, como el acuerdo Mercosur-Unión Europea, el TLC entre Uruguay y la República Popular China, y el impacto que estas pueden tener en la economía argentina, teniendo además en cuenta lo mencionado por el gobierno nacional sobre un posible TLC con Estados Unidos, el cual igualmente fue casi descartado por parte del Departamento de Estado para América Latina?

— Bueno, sin lugar a dudas, el acuerdo Mercosur-Unión Europea es uno de los componentes más importantes de las políticas regionales que se están llevando a cabo. El acuerdo se originó en 1995 como Acuerdo Marco Interregional de Cooperación. Tras 24 años de negociaciones, se llegó a su primer acuerdo en 2019, pero su ratificación, con algunas modificaciones, aún está pendiente de la aprobación de los Estados. Es el acuerdo más ambicioso del Mercosur. Estamos hablando de un mercado de 800 millones de personas y un total del 25 % del PBI global. Los potenciales beneficios, claramente, son el acceso preferencial a los mercados europeos en productos primarios, la dinamización de ciertas economías regionales, la posible atracción de inversiones extranjeras, la modernización tecnológica y regulatoria para cumplir con los estándares europeos. Esto generaría que muchos sectores puedan acelerar su transformación tecnológica, sanitaria y ambiental, y el reposicionamiento geopolítico. Una asociación estratégica con la Unión Europea puede diversificar alianzas internacionales y fortalecer vínculos comerciales no dependientes específicamente de Estados Unidos ni de China.

Por otro lado, existen riesgos. Hay que trabajar más. Así como está el acuerdo, no siento que sea del todo útil para Argentina. Hay un riesgo real. Argentina es un país industrial y, por ejemplo, en el tema autopartes, nuestro principal comprador es Brasil, y ahí estaríamos compitiendo con los europeos. Entonces, corremos el riesgo de desindustrialización en algunos sectores y pérdida de empleo. Hay que tener cuidado con los riesgos de reprimarización de la economía, porque el

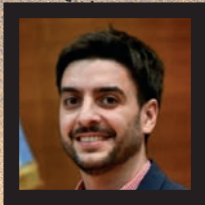
acuerdo, en parte, refuerza el rol del Mercosur como proveedor de materias primas sin valor agregado. Hay que ver el tema de las condiciones ambientales restrictivas, para que no se produzcan cambios que puedan llegar a perjudicarnos. Hay que tener cuidado con la pérdida de soberanía normativa y con los impactos ambientales locales. La presión para aumentar las exportaciones de productos primarios puede intensificar la deforestación, el uso de agrotóxicos y el deterioro ambiental en regiones vulnerables como el Amazonas o el Gran Chaco americano. El acuerdo no tiene efectos definitivos y hay que agotar todas las instancias para seguir trabajándolo con la intención de que sea beneficioso para ambas partes.

Con respecto al tratado de libre comercio entre Uruguay y la República Popular China, y el impacto que estas cosas pueden tener en la economía argentina, o el posible tratado de libre comercio que pregona Milei con Estados Unidos —siendo economías que no son complementarias—, digamos, son más expresiones de buenos oficios que cuestiones concretas en este momento. Hoy, lo que tenemos como más concreto es la posibilidad de avanzar en este primer acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur.

4. A modo de reflexión final, y porque no podemos quedarnos solamente en un análisis de la situación actual del Mercosur y la Argentina: ¿Qué cree usted que deberíamos hacer en un futuro gobierno peronista con el bloque? ¿Considera que deberíamos fortalecer la integración regional o sería mejor buscar una mayor "autonomía" de la Nación?

— Hay una cuestión de pertenencia, de plataforma de desarrollo, de memoria histórica y de la necesidad de construir un futuro articulado. Uno suele preguntarse por qué las 14 colonias americanas terminan construyendo un solo Estado, generan la primera democracia del mundo y se convierten, en poco tiempo, en la potencia hegemónica. Y, por otro lado, como contrapartida, cómo dos virreinos —el del Río de la Plata y el del Perú— terminan dividiéndose en alrededor de 18 países. Ninguno de esos países tiene escala propia —salvo alguna cuestión de Brasil, por una realidad de volumen poblacional—; ninguno del resto de los países tiene posibilidades de crecimiento de manera individual, porque no tiene escala y porque este es un mundo muy complejo, en el cual siempre es más fácil negociar como bloque de mercado. Por lo tanto, las mejores posibilidades de desarrollo que tiene Argentina son dentro de la región del Mercosur. Al Mercosur hay que cuidarlo, hay que fortalecerlo y hay que trabajar muchísimo para que sea la plataforma de desarrollo de Argentina y de toda la región, en un mundo que cada vez se vuelve más complejo.





Por Lic. Ramiro Ordoqui

RELACIONES Económicas Internacionales PARA UNA ARGENTINA GRANDE

“La historia del movimiento nacional justicialista demuestra que los números sólo cambian cuando existe poder suficiente para torcer el rumbo en favor de sus intereses. Y ese poder, desde la doctrina peronista, surge de distintos pilares: un Estado eficiente, el movimiento obrero organizado y el pueblo movilizado”.

Para empezar por un dato de la realidad, el 2024 dejó un superávit comercial de 18.899 millones de dólares, con menos exportaciones que 2022 y sostenido por una histórica baja de la producción nacional (menos importaciones). Es por esto, y entendido en su contexto, que tenemos que pensar la profunda transformación a ejecutar en las relaciones económicas internacionales en el corto plazo.

Además, la inversión extranjera directa se desplomó y, sólo en el primer trimestre de 2025, se fugaron cerca de 1.700 millones de dólares en servicios financieros. Las reservas del Banco Central, que en abril rozaban los 39.000 millones, se achicaron en más de 600 millones durante mayo. Exportamos más de lo que importamos, sí, pero ese superávit se lo siguen apropiando unos pocos vivos con el aval del Fondo Monetario.

Sin embargo, no alcanza con lamentarse ni con buscar responsables. La historia del movimiento nacional justicialista demuestra que los números sólo cambian cuando existe poder suficiente para torcer el rumbo en favor de sus intereses. Y ese poder, desde la doctrina peronista, surge de distintos pilares: un Estado eficiente, el movimiento obrero organizado y el pueblo movilizado; a los que urgente debemos sumar la burguesía que esté dispuesta a defender el interés nacional. De nada sirve un superávit comercial que engorde planillas si no se transforma en más industria, más trabajo argentino y menos

pobreza. Nuestra diplomacia económica debe dejar de pedir permiso y, en cambio, actuar con la convicción de que la Patria está por encima de todo.

Por todo esto es que creemos que el Atlántico Sur es nuestra zona de integración y que Malvinas es una causa nacional. Aceptamos la igualdad soberana de los pueblos y nos integramos sólo con quienes respetan nuestra bandera. Defendemos un capitalismo con justicia social. El territorio argentino no se negocia, la injerencia extranjera se rechaza, y todo superávit comercial debe estar al servicio de los intereses patrióticos. Al fin y al cabo, el gobierno argentino no puede ser otra cosa que esclavo de un pueblo libre.

Con la humildad de la militancia miramos al 2027, porque necesitamos recuperar Malvinas con diplomacia, presión económica y mayores capacidades militares; exportar trabajo argentino con valor agregado y profundizar los lazos con el Sur Global –Mercosur ampliado, BRICS+ y ZOPACAS–; desplegar la logística interna que nos falta: puertos, trenes y energía accesible de punta a punta de nuestro territorio. Junto a eso, la cultura –fundada en nuestra rica identidad nacional– debe convertirse en la embajadora de una argentinidad global. El éxito se medirá en hogares sin pobreza, no en aplausos de los propios ni interacciones virtuales.

Para que esos objetivos no queden en declamaciones, hace falta una construcción colectiva sobre la base de principios explícitos. Algunos de ellos podrían ser que al menos la mitad

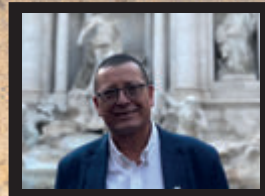
del superávit comercial debe ir directo al movimiento obrero para reindustrializar la Patria, y la otra mitad a un plan federal para erradicar el hambre. El área económica de Cancillería debe reorganizarse en grandes áreas funcionales: promoción comercial, relaciones bilaterales y negociaciones multilaterales, con la premisa de no invertir un peso para la cooperación con países donde se niegue nuestro reclamo por Malvinas. Los acuerdos de nueva generación deberán blindar la soberanía jurídica y obligar a la contratación de mano de obra local, mientras un régimen de 'ganar-ganar' en litio, energía y alimentos exige transferencia tecnológica obligatoria. Además, somos gente de resultados: proponemos un catálogo digital del conjunto la oferta exportable obligatorio para grandes empresas, una plataforma de e-commerce en pesos digitales y todas las líneas necesarias de crédito PyME para las primeras exportaciones de nuestros compatriotas.

En síntesis, no se trata de otro análisis más, sino de construir mayorías, consolidar un trabajo silencioso y ganar los espacios de poder en lo que a la política exterior respecta. Nuestra discusión es profundamente argentina: queremos una Cancillería que ponga en valor al cuerpo diplomático, un comercio exterior que luche contra la pobreza y una promoción del interés nacional que nos integre a la era de la innovación. Como enseñó Perón, nadie se realiza en una comunidad que no se realiza. Si alguien pretende colocarnos en la periferia, seremos centro de nuestro propio proyecto aquí y ahora.



EL CONTINENTALISMO DE PERÓN

UNA NOSTALGIA O EL ÚNICO CAMINO PARA EXISTIR



POR
MIGUEL ÁNGEL BARRIOS*

LAS DIEZ TENDENCIAS GEOPOLÍTICAS GLOBALES DEL 2025

1) Reconfiguración hacia una "nueva guerra fría caliente".

Las tensiones crecientes entre EE.UU y China -especialmente sobre la supremacía de la cuarta revolución industrial- y sobre Taiwán y el Indo-Pacífico se agravan junto al rearme global, revisiones nucleares y gasto militar, mientras surge una lucha de confrontación económica y militar.

2) Consolidación de un frente multipolar antioccidental.

Una estrategia concertada entre Rusia, China, Irán contrarresta al bloque occidental en su variante norteamericana y europea, extendiendo la cooperación a la dimensión económica, militar, cibernética y diplomática.

3) Emergencia de un mundo multipolar fragmentado.

El orden unipolar posguerra fría se desvanece, crece el papel de Estados "medianos" (India, Brasil, Indonesia, Arabia Saudita) que actúan como contrapeso, equilibrando el peso de las grandes potencias.

4) Desglobalización y reestructuración de cadenas de valor.

Aumentan las medidas proteccionistas y reubicación de la producción. Esto genera disrupciones en el comercio global y en los mecanismos de cooperación.

5) Soberanía digital y ciber autonomía.

Estados fortalecen control sobre infraestructuras críticas digitales, inversión en IA y regulación tecnológica, para proteger los sistemas críticos y reducir vulnerabilidades a ciberataques.

6) Competencia tecnológica y "nacionalismo de la IA".

Se consolidaba una carrera por definir estándares de IA, chips y

computación avanzada. Cada país busca liderazgo propio, limitando la colaboración transnacional.

7) Impacto geoestratégico del cambio climático.

Los efectos climáticos-sequías, elevación del nivel del mar, migraciones-afectan la seguridad nacional, desplazan fuerzas militares y alteran la geopolítica de los recursos.

8) Armas híbridas y "acciones en la zona gris".

Ataques cibernéticos, sabotajes de infraestructuras civiles, desinformación y operaciones encubiertas buscan desestabilizar sin declarar la guerra por mecanismos convencionales que hoy dejaron de existir.

9) Revitalización del tramado militar y alianzas regionales.

Nacen agrupamientos y se fortalecen vínculos entre organizaciones como Quad, Aukus o Shanghai.

10) Inestabilidad multirregional persistente.

Persisten conflictos en Ucrania, Gaza, tensión nuclear en India-Pakistán lo que mantiene incierto el entorno global y presiona la economía y cadena logística.

*Dr. en Ciencias de la Educación

Dr. en Ciencia Política

Escribió más de 30 obras de Historia y Política Latinoamericana

Ha dictado cursos, seminarios y conferencias invitado en Universidades y Academias Diplomáticas, Militares y Policiales de América Latina, Europa, Asia y África.

LAS DIEZ TENDENCIAS GEOPOLÍTICAS DE AMÉRICA LATINA DEL 2025

1. MULTIPOLARISMO LATINOAMERICANO ASIMÉTRICO

América Latina se encuentra dentro de una geografía de tensión entre la presión de los EE.UU y China. Dentro de este cuadro, Brasil como Estado "mediano", constituye el país que más insiste con una diplomacia de autonomía multipolar, fortaleciendo relaciones con Estados Unidos, China, Rusia, Europa (Francia, con la cual limita) y África

2. INFLUENCIA CRECIENTE DE CHINA COMO ACTOR GEOECONÓMICO DOMINANTE

China ya es el principal socio comercial de varios países latinoamericanos (Brasil, Perú, Chile). Además invierte en infraestructuras (puertos, mineras, energía, telecomunicaciones) con lógica estratégica: posicionamiento en el Pacífico Sur, Atlántico y el Caribe.

3. FRAGMENTACIÓN DE LOS ORGANISMOS REGIONALES

Unasur, Celac, Mercosur y el Alba muestran absoluta debilidad o crisis. Predomina la falta de cohesión y un regionalismo debilitado por rivalidades ideológicas.

4. REAPARICIÓN DEL DEBATE SOBRE LA SOBERANÍA EN DEFENSA Y SEGURIDAD

Vuelve el debate sobre las bases militares extranjeras, el crimen organizado y el narcotráfico transnacional y con ella, la "cooperación" militar extra hemisférica.

5. DISPUTAS POR RECURSOS ESTRATÉGICOS: LITIO, AGUA, ALIMENTOS Y BIODIVERSIDAD

El "triángulo del litio" (Argentina, Bolivia y Chile), cobra protagonismo en la transición energética global. La región es clave por su reserva de agua dulce, capacidad agroalimentaria y biodiversidad, lo que atrae inversiones y tensiones sobre control territorial y soberanía.

6. DEPENDENCIA TECNOLÓGICA Y PUGNA POR SOBERANÍA DIGITAL

La región sigue siendo dependiente de plataformas tecnológicas extranjeras. Algunos países como México y Brasil inician políticas de ciberseguridad nacional y regulación de datos, pero sin articulación regional.

7. FALTA DE ARTICULACIÓN DE HOMOLOGACIÓN DE TÍTULOS EDUCATIVOS

8. AUSENCIA DE UNA POLÍTICA PARA LA OBTENCIÓN DE UNA CIUDADANÍA COMÚN CONTINENTAL

9. AUSENCIA DE PLANES CURRICULARES COMUNES EN LAS ACADEMIAS DIPLOMÁTICAS

10. AUSENCIA DE PLANES CURRICULARES COMUNES EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE LAS FFAA Y FUERZAS DE SEGURIDAD, NI EN LA FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD CIENTÍFICA EN INTELIGENCIA ESTRATÉGICA.

JUAN PERÓN

UN PASADO MUERTO O UN PROGRAMA PARA EL PORVENIR

La política de integración latinoamericana de Juan Domingo Perón impulsando activamente una diplomacia estratégicamente comprometida en el pensamiento y la acción en articular una "Confederación Continental" o "Continentalismo" en sus tres gobiernos, no solo conservan vigencia y contemporaneidad, sino que en muchos aspectos anticipó debates geopolíticos actuales, en la era de los bloques continentales industriales como únicos actores con capacidad de autonomía en los marcos de una interdependencia asimétrica.

A continuación, desarrollamos una respuesta tratando de demostrar la validez de nuestra hipótesis frente al mundo multipolar y fragmentado de 2.025.

Perón sostenía que:

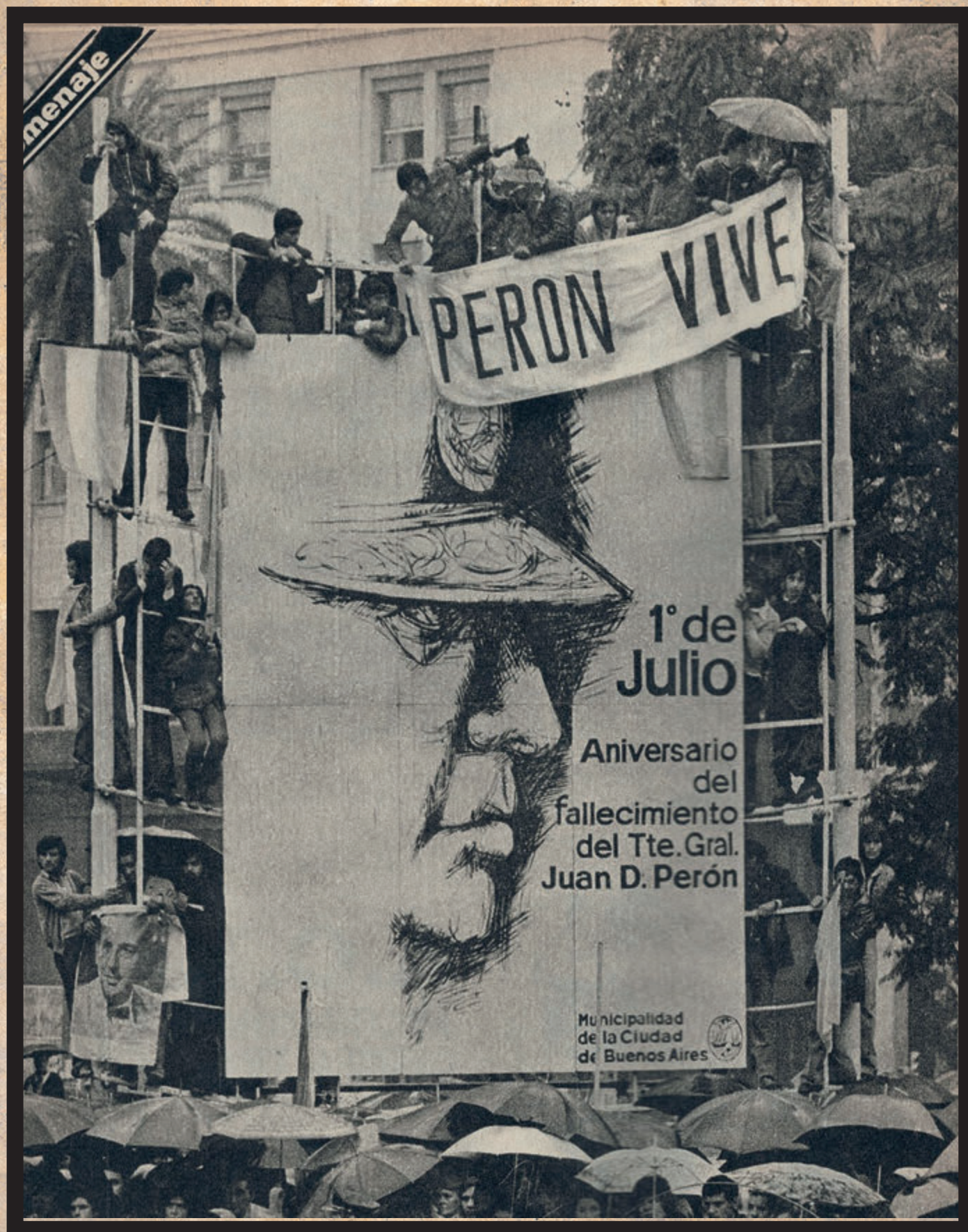
- Latinoamérica debía formar un bloque geopolítico propio (Confederación Continental) para resistir las presiones del imperialismo.
- Impulsó una Tercera Posición entre el capitalismo liberal de los EE.UU y el totalitarismo burocrático soviético.
- Desarrolló proyectos geopolíticos como el Nuevo ABC (Argentina, Brasil, Chile) y buscó articular con Bolivia, Venezuela, Colombia, Uruguay, Paraguay, Perú, Ecuador, etc).
- Está vigente, porque la historia demostró que tenía razón:

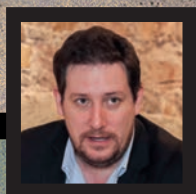
la fragmentación debilitó a América Latina.

- Los recursos estratégicos (litio, agua, alimentos y energía) solo pueden defenderse desde una unidad geopolítica.
- La desinformación y dependencia nos llevan a desconocer. Al hablar de "diplomacia de los pueblos" se refería a que no hay integración sin una política de la cultura.
- Es el precursor del cuidado del medio ambiente como camino al desarrollo sostenible y sustentable, sin caer en un ecologismo abstracto. Nos referimos al mismo paradigma que plantea Francisco en la Encíclica Laudato Si.
- El principio rector de la Defensa Nacional es el pueblo movilizad de la Nación en Armas, donde el instrumento militar es el pilar duro de la misma.
- La Comunidad Organizada y la territorialidad constituye la mejor respuesta al crimen organizado, así como la política fronteriza con la integración pasa de la frontera de separación a la frontera cooperación.
- Impulsar los estudios estadísticos sociales para conocer la anatomía del país.
- Impulsar una industria que promueve un proyecto de desarrollo industrial.



TERCERA POSICION





POR
MARCOS METHOL*



EL PENSAMIENTO DE ALBERTO METHOL FERRÉ Y EL PAPA FRANCISCO

FRENTE A NUESTRA REALIDAD

El 1 de junio de 2013, el presidente uruguayo José Mujica visitó al papa Francisco en la Santa Sede. Habían transcurrido menos de tres meses desde que el cardenal Bergoglio había sido proclamado Sumo Pontífice de la Iglesia Católica. Aquel peculiar encuentro comenzó con un abrazo entre ambos y el recuerdo de un común amigo ya fallecido que en palabras de Mujica "nos ayudó a pensar", a lo cual de inmediato replicó Francisco "nos abrió la cabeza". Se referían a Alberto Methol Ferré, un filósofo, historiador, teólogo y geopolítico nacido en Uruguay, pero admirador de las ideas de Juan Domingo Perón. En estas últimas semanas hemos lamentado las sucesivas partidas de Francisco y Mujica, que han provocado una inmensa repercusión mundial, motivo por el cual vuelvo a aquella anécdota. Ambos habían sido, además, co-fundadores de la Asociación Alberto Methol Ferré, inaugurada en 2011, dos años después de la muerte de este pensador uruguayo, rioplatense, con vocación latinoamericana y universal.

¿Quién era este laico Alberto Methol Ferré, tan cercano a estas figuras de esferas tan diferentes? Esta pregunta empezó a propagarse en diversos ámbitos periodísticos, académicos, eclesiales y políticos. Entonces se publica en distintos

idiomas el libro "El papa y el filósofo", que fue una reedición ampliada de la extensa y profunda entrevista del periodista italiano Alver Metalli a Methol Ferré publicada en 2006 con el título "La América Latina del siglo XXI". Aquella obra fue pensada como insumo para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que iba a desarrollarse al año siguiente en Aparecida. La presentación de aquel trabajo original, fue realizada en Buenos Aires y estuvo a cargo de Methol Ferré y del propio arzobispo Jorge Mario Bergoglio.

De aquella presentación se conserva apenas algunas fotos y una nota que escribió la periodista Silvina Premat para el diario La Nación, con el encabezado "Methol Ferré: 'América Latina debe reintegrarse'. El autor uruguayo presentó su nuevo libro junto a Bergoglio". Vale la pena rescatar algunos fragmentos de aquella crónica:

"Parece un libro de preguntas y respuestas, pero no lo es", dijo el cardenal Bergoglio en su disertación de profundo tono académico. "Es un libro de honda metafísica. Methol Ferré es consciente de la oscuridad de la antropología moderna y, por eso, recupera lo más genuino de la tradición de la antropología cristiana."

"Bergoglio destacó que el sujeto de la metafísica de Methol

Ferré es el ser real como tal que abre las puertas al universal concreto. "Las ideologías importadas generan universalidades abstractas" y dijo y enumeró dos problemas planteados en el texto: el problema de Dios y el de la Iglesia y la globalización. "Hace notar como el problema de Dios no puede plantearse fuera de un pueblo", dijo Bergoglio".

Luego la historia es más conocida, Bergoglio tuvo un rol fundamental en la V Conferencia de Aparecida como jefe de redacción del documento final, que después como Pontífice repartía a los mandatarios que lo visitaban.

Continentalismo e integración regional.

Alberto Methol Ferré nació en Montevideo, Uruguay, en marzo de 1929. En su juventud adhiere al caudillo Luis Alberto De Herrera en su férrea oposición al proyecto para la instalación de bases militares norteamericanas en el país. De aquella figura y de su obra toma el anti-imperialismo ("ni en las filas rojas del comunismo, ni una estrella más en la bandera de ningún imperialismo") y también el abordaje desde el revisionismo histórico, que lo conecta con el pasado y el destino de toda la región, que profundizó luego a través de su amistad e intercambio intelectual con los argentinos Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche, entre otros.

Cuando Juan Domingo Perón publica, bajo el seudónimo de Descartes, un artículo titulado "Confederaciones continentales" en 1951, genera un enorme impacto en las ideas de Methol Ferré y en su concepción geopolítica. Entiende que allí hay tres ideas básicas: el pasaje sucesivo del nacionalismo al continentalismo, antesala del mundialismo; la necesidad de un núcleo básico de aglutinación de integración sudamericana que pasa por la alianza de Argentina y Brasil; y la afirmación de la Tercera Posición en la lucha entre los grandes estados continentales. Desde esta perspectiva, Methol Ferré sería después un precursor y defensor de la creación del Mercosur, tema central al que dedicó muchos años de docencia y un libro titulado "Los Estados continentales y el Mercosur".

El papa Francisco prefería la imagen del poliedro al de la esfera, es decir, una globalización donde se respeten las diferencias culturales y la soberanía de los pueblos, que no sea homogénea. Lo mismo decía respecto a la importancia de los procesos de integración continental de los países, siempre respetando esas premisas. En el libro "Latinoamérica. Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide", Francisco dice lo siguiente:

"La Patria Grande hoy ya no existe con tanta fuerza. Sí, está el Mercosur y continúa la Unasur, pero el continente es en gran

parte servidor del sistema internacional monetario. Más que económico hay un sistema diría financiero. Y por eso se desdibuja la integración. Algunos dicen que lo mejor que puede hacer hoy en día América Latina es un repliegue táctico más que salir a pelear. Volver a las raíces, volverse a pensar a sí misma. Y esperar el momento de salir y madurar desde adentro."

"Hoy hay un proyecto que viene de arriba, de las pautas mundiales monetaristas y que nunca se explicita tampoco (...). El verdadero proyecto de América Latina, el de Patria Grande de San Martín y Bolívar, o Artigas por ejemplo, que hoy en día está como olvidado y para mí es de los próceres de la independencia más brillantes. Ese proyecto hoy no se ve".

El pueblo en primer plano

El investigador español Javier Restán publicó hace unos años un excelente trabajo titulado "Alberto Methol Ferré y las raíces latinoamericanas en el pensamiento del papa Francisco". Es una referencia fundamental para profundizar en varias ideas que se sintetizan en este artículo de divulgación y también hay que mencionar otros autores que han abordado ese vínculo como Ramiro Podetti, Bárbara Díaz, Miguel Ángel Barrios, Massimo Borghesi y Austen Ivereigh. Vamos transcribir algunos párrafos fundamentales de Restán para comprender el vínculo de Bergoglio Methol Ferré y la Teología del Pueblo:

"Cuando el cardenal Bergoglio afirmó que una de las grandes aportaciones de Methol habría sido que: «muestra que el problema de Dios no se puede poner fuera de un pueblo», apuntaba a una de las aportaciones más originales de Methol Ferré a la reflexión eclesial latinoamericana: la preocupación por comprender las conexiones íntimas y la configuración mutua entre los pueblos "seculares" y el pueblo de Dios. Pueblos que se diferencian, pero se interpenetran, se reclaman mutuamente, se interrelacionan en la raíz"

"El catolicismo latinoamericano se convirtió en vanguardia de la recuperación de la carnalidad de la Iglesia, a través de la valoración de la idea de pueblo, no tanto desde sus dimensiones sociológicas, sino ante todo histórico-culturales (...). Fue la teología latinoamericana la que puso en valor la religiosidad o piedad popular, a partir de su propia experiencia histórica. Este nuevo impulso nacido en América Latina empezó a dar señales de su originalidad y

(* Marcos Methol es hijo de Alberto Methol Ferré. Es secretario y co-fundador de la Asociación Alberto Methol Ferré. Co-fundador del partido Cabillo Abierto, ex senador, fue redactor responsable y ahora es editor senior del semanario La Mañana e integrante de la Comisión Mixta uruguayo brasileña para el Desarrollo de la Cuenca del Río Cuareim)



potencialidad en la Conferencia de los obispos latinoamericanos de Medellín (1968), experimentó una formidable maduración en Puebla (1979) y, más tarde, alcanzó una formulación de profundo calado, en Aparecida (2007), con el protagonismo decisivo del cardenal Bergoglio".

"En los orígenes de la recuperación de esta religiosidad popular como genuina experiencia de fe y, al mismo tiempo, como expresión del pueblo latinoamericano, estuvo Alberto Methol Ferré. El chileno Joaquín Alliende llamó Escuela del Plata, al movimiento de revalorización de la religiosidad del pueblo, cuyos principales miembros fueron «Lucio Gera y Alberto Methol Ferré, entre otros»".

San Francisco y el ateísmo libertino

En el libro-entrevista "La América Latina del siglo XXI" (2006), se incluye un capítulo titulado "Del ateísmo mesiánico al ateísmo libertino". Allí Methol Ferré explica que durante el siglo XX el marxismo impulsaba "un ateísmo auto-redentor que quería realizar, por manos humanas, el Cielo en la Tierra. Pretendía ser un ateísmo constructivo, liberador, histórico. Un movimiento de liberación en y de la historia. Y caía bajo el peso de la propia impotencia".

Con la caída del campo soviético y el fin del ateísmo mesiánico, Methol Ferré sostiene que se impone la sociedad de consumo del mundo capitalista y el ateísmo cambia radicalmente de figura. "No es mesiánico sino libertino; no es revolucionario en sentido social sino cómplice del statu quo; no se interesa por la justicia sino por lo que permite cultivar un hedonismo radical", subraya. En ese mundo sin valor, dice, el único valor que permanece es el del más fuerte y donde todo tiene un idéntico valor prevalece solo el valor del poder. Hay un cambio en el capitalismo en la medida que el consumo

prevalece sobre el trabajo productivo. Por otra parte, el hedonismo aristocrático, que tiene en el Marqués de Sade a uno de sus máximos exponentes, se masifica y se extiende a toda la sociedad, incluso la de bajos recursos. Respecto a esto, Methol Ferré dice que ese ateísmo libertino de consumo solo es factible "en un mundo sumamente ocioso". Mientras el nihilismo es el "no" dicho frente a todo, el ateísmo libertino es el "sí" a gozar a toda costa, por lo tanto, más orgánico al poder y a la mayor ganancia del mercado.

En esa línea, Methol Ferré entiende que el ateísmo libertino no es una ideología sino una práctica a la que, por tanto, es necesario oponerle otra práctica. Considera que para hacerlo es necesario comprender la parte de verdad que existe en esa práctica errónea. A su juicio "la verdad del ateísmo libertino es la percepción de que el existir tiene un íntimo destino de gozo (...) en otras palabras: el núcleo profundo del ateísmo libertino es una necesidad recóndita de belleza", lo cual está distorsionado por el divorcio de la belleza con la verdad y el bien (justicia).

Y concluye diciendo Methol Ferré: "San Francisco es uno de los ejemplos más extraordinarios de la belleza captada y reflejada en una figura humana histórica. En San Francisco la potencia de la belleza del ser es esplendorosa. (...) La mayor belleza es el amor. Y el amor es la unidad perfecta de verdad, bien, belleza. Es una atracción incesante, e incesantemente amenazada por su contrario. La vida es así".

En esta apretada síntesis que publicamos para la Revista Tercera Posición, a quienes agradezco la gentileza de este espacio, esperamos dar algunas pistas sobre un muy nutrido vínculo de pensamiento entre Methol Ferré y Francisco, que toca varias fibras de concepciones arraigadas en movimientos nacionales y populares, ante la necesidad de re-proyectarse frente a los desafíos de nuestra región y nuestro mundo.



EVA

"MÁS ABOMINABLE AÚN QUE LOS IMPERIALISTAS SON LOS HOMBRES DE LAS OLIGARQUÍAS NACIONALES QUE SE ENTREGAN VENDIENDO Y A VECES REGALANDO POR MONEDAS O POR SONRISAS LA FELICIDAD DE SUS PUEBLOS. YO LOS HE CONOCIDO TAMBIÉN DE CERCA. FRENTE A LOS IMPERIALISMOS NO SENTÍ OTRA COSA QUE LA INDIGNACIÓN DEL ODI, PERO FRENTE A LOS ENTREGADORES DE SUS PUEBLOS, A ELLA SUMÉ LA INFINITA INDIGNACIÓN DE MI DESPRECIO".



POR ADRIEL LARRARTE

Hacia una reactivación comercial del acuerdo trilateral en Asia Oriental

El pasado 22 de marzo, la Secretaría de Cooperación Trilateral –integrada por China, Japón y Corea del Sur– anunció su decisión de acelerar los objetivos compartidos de “promover la paz duradera, la prosperidad común y una cultura compartida”. Esta iniciativa representa una respuesta concreta frente a la estrategia proteccionista impulsada por Donald Trump en Estados Unidos, que impuso barreras arancelarias como mecanismo de política económica.

La Secretaría de Cooperación Trilateral (TCS, por sus siglas en inglés) es una organización internacional establecida con la visión de promover la paz duradera, la prosperidad común y la cultura compartida entre la República Popular China, Japón y la República de Corea.

Tras el acuerdo firmado y ratificado por cada uno de los tres gobiernos, el TCS se inauguró oficialmente en Seúl en septiembre de 2011. El establecimiento de TCS marcó un hito y un logro importante en términos de la institucionalización de la cooperación trilateral entre los tres países iniciada en 1999.

Dicha secretaría ha cobrado un nuevo protagonismo en la agenda de “Asia Pacífico”. En este contexto, los cancilleres de los tres países coincidieron en la necesidad de dinamizar el entendimiento mutuo mediante mecanismos más ágiles y

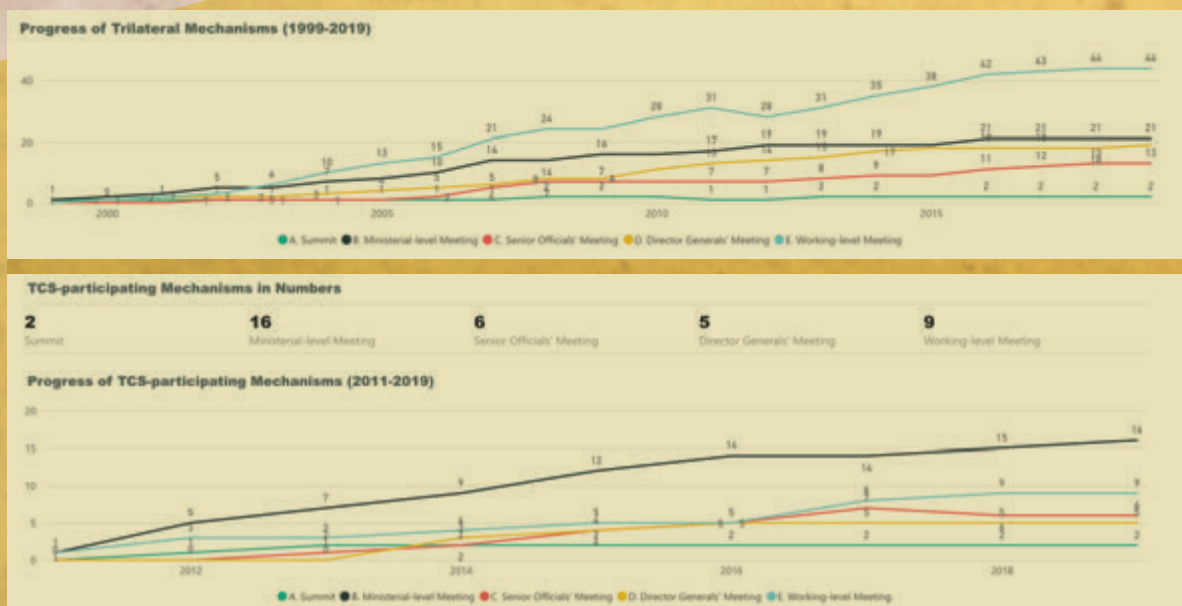
efectivos. En una declaración conjunta, manifestaron su intención de “proseguir las conversaciones con vistas a acelerar las negociaciones hacia un acuerdo trilateral de libre comercio global y equitativo”. Este planteo reafirma su adhesión a las políticas de libre mercado, y demuestra que consideran compatible el desarrollo moderno con la equidad económica.

La declaración continúa en la misma línea: “seguiremos trabajando para garantizar la igualdad de condiciones a escala mundial, con el fin de fomentar un entorno comercial y de inversión previsible, libre, abierto, justo, no discriminatorio, transparente e innovador”. La postura resulta claramente contrapuesta a la orientación proteccionista y unilateral adoptada por la principal potencia mundial, lo que evidencia una preocupación compartida entre los miembros de la Trilateral.

Frente a este panorama, el fortalecimiento de la Asociación Económica Integral Regional –que agrupa a China y a otros 14 países asiáticos– se posiciona como una estrategia clave para “preservar el sistema multilateral de comercio y promover la integración económica regional”.



IMÁGENES DE EVOLUCIÓN



*<https://tcs-asia.org/en/cooperation/dashboard.php>

TCL TRILATERAL

COOPERATION SECRETARIAT

El politólogo Juan Pablo Laporte aporta datos contundentes sobre el poder económico que representa esta alianza: en conjunto, concentran el 24,4% del PBI mundial, con un total de 24,35 billones de dólares; representan al 20% de la población global, con 1.587 millones de personas; participan con el 18,7% del comercio internacional y su volumen de comercio intrarregional asciende a 769,5 mil millones de dólares. A esto se suma una participación del 20,2% en las exportaciones globales y del 17% en las importaciones. Además, poseen el 41,2% de las reservas mundiales de divisas y el valor total de sus bienes alcanza los 9,37 billones de dólares. En el plano marítimo, concentran el 97,3% de la construcción naval global y el 42,1% del tráfico portuario de contenedores (según el Trilateral Statistics Hub, 2025).

Pese a las históricas tensiones y disputas territoriales, los tres países han decidido priorizar la cooperación económica como eje central de su relación. También se abordaron temas relevantes como el cambio climático, los desastres naturales, el envejecimiento poblacional y la diversidad cultural.

Estas definiciones pueden responder a dos posibles motivaciones: por un lado, la intención de impulsar un verdadero cambio en el orden comercial global; por el otro, una estrategia de negociación que, al menos en el corto plazo, tenga un impacto equivalente al de una transformación estructural. Sea cual sea la motivación real, es indudable que las consecuencias en la región no tardarán en manifestarse. Aquí surge un interrogante clave ¿está el Mercosur, o América Latina en general, preparada para afrontar este nuevo escenario? Todo indica que no.

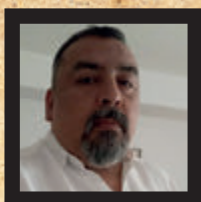
En este contexto, el gobierno argentino, a contramano del paradigma adoptado por Estados Unidos, promueve una apertura económica indiscriminada, que prioriza la importación en detrimento de la industria nacional. Paradójicamente, mientras su referente internacional cierra su economía como nunca antes, en Argentina se abre como en los años del modelo de Martínez de Hoz durante la dictadura. Y

“...el gobierno argentino, a contramano del paradigma adoptado por Estados Unidos, promueve una apertura económica indiscriminada, que prioriza la importación en detrimento de la industria nacional. ...”

si bien, puede pensarse en una oportunidad para atraer inversiones a todo el Mercosur, lo cierto es que imaginamos un escenario bastante más preocupante para nuestra industria local y la mano de obra.

Las relaciones entre los países miembros no se encuentran atravesando su esplendor. El presidente Milei ha declarado públicamente que "el Mercosur ha sido un escollo para el progreso". Resulta poco probable pensar hoy en un acuerdo de fortalecimiento regional, sino más bien todo lo contrario.

Cualquier análisis sensato señalaría que, en tiempos de tensión global, países como el nuestro deberían adoptar una política económica de perfil más proteccionista: resguardar las industrias locales, proteger el empleo, fortalecer las reservas, dinamizar la integración regional y cuidar los recursos naturales, profundizando además las políticas ambientales. Por el momento, nada de eso parece estar ocurriendo.



POR
ALFREDO MAMANI

PENSAR LAS VILLAS MISERIAS

(O BARRIOS POPULARES
PARA NOSOTROS)

Los cambios de paradigmas provocan en las sociedades distintos tipos de acomodamiento, es decir, algunas comunidades se adaptan rápidamente, pero los paradigmas productivos llevan a un tardío madurar.

Las rupturas que se produjeron con los métodos de producción en el siglo pasado, llevaron a abandonar el concepto de “prole” para poder incorporar mano de obra a la economía familiar, por conceptos como “familia tipo”.

Nadie le explicó a las comunidades que se había producido un cambio de paradigma productivo donde la “máquina” reemplaza al hombre y que ya no era necesario tener una mano de obra intensiva. Por lo cual el campo fue expulsivo de sus habitantes y las grandes ciudades vieron aumentar su población en busca de trabajo y/o oportunidades de estudio o tratamientos médicos.

Estas migraciones interiores llevaron a la configuración de asentamientos, villas miserias, barriadas o barrio de emergencia, según la denominación de quien domina por ende nómina. A lo largo del tiempo se acentuaron diferentes políticas para la “erradicación” y/o relocalización de esos barrios. En ningún momento se pensó en su integración al ejido urbano.

El Fondo de Integración Socio Urbana (FISU), creado por el Decreto N° 819/2019 conforme lo definido en la Ley N° 27.453, tiene como objetivo principal el financiamiento de proyectos de integración socio urbana para los Barrios Populares que se encuentren inscriptos en el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP), creado durante la presidencia de Alberto Fernández.

Con el objetivo de financiar las obras destinadas a la integración de los barrios. Desde el año 2021 se destina un 9% del Impuesto País para financiar este fondo, que se reforzó con un 15% de lo recaudado por el Aporte Solidario y Extraordinario a las grandes fortunas.

Con esta herramienta se llevó adelante la urbanización de barrios populares, así como se le brindó el acceso a los servicios básicos (agua, luz, pavimento, cloaca) lo cual llevó a un crecimiento de la cantidad de habitantes de esas barriadas.

Las experiencias desarrolladas en Río de Janeiro en 1995; el programa Favela Bairro (FB), buscaba conectar las favelas a la ciudad dotando los barrios con servicios urbanos y haciendo mejoras en la infraestructura, con financiamiento Municipal e Internacional. El desarrollo de los indicadores sociales han sido sostenidos en el tiempo y el acceso a los servicios básicos fue disruptivo en la relación con la marginalidad que suele usar las favelas como lugar de asentamiento y dándole a la altura del morro la escala social donde se encuentra cada uno en ese subsistema donde se siente la ausencia del Estado.

A diferencia del caso de Río de Janeiro que no contempló la regularización dominial, acá existió la necesidad de evitar los desalojos (en 2022 se prorrogaron por 10 años mas) por lo cual se tomaron los "macizos" como elemento único e identitario para en una segunda etapa avanzar con los títulos de propiedad.

Hace un par de años me encontré caminando barrios de Monte Caseros, Corrientes, siendo parte de una de las experiencias más enriquecedoras de mi militancia política, enviado por el Juanma Pignocco para dar una mano con el equipo que habíamos desarrollado proyectos para Quilmes y Marcos Paz. Me reencontré con José Ottavis que había decidido en una especie de opción por lo pobres que iba a lograr erradicar los barrios populares de esa localidad. Encaramos la realización de los proyectos de

urbanización de 4 barrios, hoy las obras se encuentran paradas porque el Gobierno del Cipayo decidió echar mano de los fondos fiduciarios para jugar a la timba financiera.

Es de destacar que la Fundación Amarte fue la única asociación civil en llevar adelante la ejecución de un proyecto en toda su extensión. El desarrollo del proyecto fue por parte de la Asociación Civil "El Pulqui" y el "Centro Cultural el Amor y la Igualdad"

Mientras terminamos estas líneas el Gobierno de Milei, extinguía el fideicomiso que permitió, con ese elemento volver a representar el conflicto social. En un único mundo nos incorporaron el concepto de 1er y 3er mundo.....

Desde la época de Cristo que la gente, a veces, se equivoca al votar. Solo las organizaciones libres del Pueblo salvarán al Pueblo y es nuestro deber el estar organizados para volver y reorganizarse en una matriz única con la mirada puesta en las reparaciones del tejido social que al paso que venimos no va a existir pero que tenemos que reinventar e ir pensando las herramientas y de donde saldrá su financiamiento.

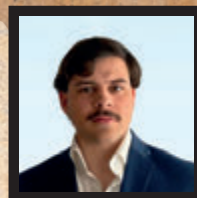
"El Fondo de Integración Socio Urbana (FISU)...tiene como objetivo principal el financiamiento de proyectos de integración socio urbana para los Barrios Populares que se encuentren inscriptos en el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP)"





LA SOBERANÍA EN DISPUTA

MALVINAS, MERCOSUR Y EL RETO DE LA UNIDAD REGIONAL



POR TOMÁS AMIGO

La causa Malvinas ha sido históricamente un pilar de la identidad nacional argentina y un símbolo de resistencia frente al imperialismo en América Latina. Más que un reclamo de soberanía, es un desafío geopolítico que involucra a toda la región. En un escenario donde se reivindican los modelos soberanos, y a su vez los modelos de dependencia persisten bajo nuevas formas, el Mercosur enfrenta una disyuntiva: consolidar una estrategia común o mantener una postura fragmentada que, en ciertos casos, ha favorecido la ocupación colonial británica.

A lo largo de los últimos años, los países del Mercosur han respaldado la posición argentina en organismos internacionales, aunque con distintos niveles de compromiso. Mientras Argentina ha promovido pronunciamientos firmes, Brasil, Paraguay y Uruguay han mantenido un apoyo diplomático moderado, sostenidos en lo diplomático, no siempre consolidado en los hechos. Bolivia, en su proceso de adhesión al bloque, ha manifestado un respaldo explícito y así también ha obrado hasta el momento.

Uno de los puntos más críticos es la colaboración indirecta que algunos países han prestado a la ocupación británica. Uruguay, por ejemplo, ha permitido el atraque de buques británicos en Montevideo, facilitando la logística de las fuerzas británicas en el Atlántico Sur. En 2012, el rompehielos HMS Protector ingresó al puerto uruguayo pese a la prohibición impulsada por Argentina contra barcos militares británicos. Más reciente-

mente, en 2024, el RRS Sir David Attenborough amarró en Montevideo enarbolando la bandera de las Islas Malvinas.

Estos episodios han generado críticas, no solo por el peso simbólico de permitirle el paso a la potencia colonial que usurpa un tercio del territorio argentino, sino porque, sin estos puntos de apoyo en Sudamérica, el abastecimiento de la isla sería mucho más complejo para el Reino Unido, obligándolo a depender de rutas largas y costosas desde Europa, y por ende aumentando el costo de la ocupación. La negativa de Uruguay en otros momentos ha demostrado que, sin esta cooperación, la operatividad británica en el Atlántico Sur puede verse seriamente afectada, por lo que para Londres, Uruguay es un actor decisivo.

La embajada argentina ha intervenido en varios casos para impedir este tipo de gestos. En 2010, cuando la fragata británica HMS Gloucester solicitó abastecimiento en Montevideo, el gobierno uruguayo rechazó la solicitud tras gestiones diplomáticas de Argentina. De manera similar en 2007, la presión argentina logró que se denegara el permiso de atracar al destructor HMS Nottingham, que patrullaba cerca de las Malvinas.

Brasil, por su parte, ha mantenido acuerdos estratégicos con el Reino Unido en materia de defensa, incluyendo en 2024 un financiamiento británico para la compra de equipamiento militar. Paraguay, en ciertos momentos, ha evitado definiciones contundentes, priorizando relaciones comerciales con actores europeos.

A pesar de estas contradicciones, el respaldo diplomático de los países del Mercosur ha sido consistente. En la Cumbre de Jefes de Estado número 57 del Mercosur, reafirmaron su apoyo a los derechos argentinos sobre Malvinas y a la protección de los recursos naturales en la zona. En la Declaración de Potrero de los Funes de 1996, el Mercosur y Chile insistieron en la necesidad de una resolución pacífica y en múltiples instancias de la OEA y el Grupo de los 77 más China, han llamado al Reino Unido a retomar las negociaciones.

Históricamente, Brasil ha tenido un rol ambiguo pero con momentos clave de apoyo a Argentina. Durante la Guerra de Malvinas en 1982, facilitó asistencia clandestina, permitiendo el tránsito de vuelos con armamento soviético desde Libia y proveyendo aviones patrulleros para vigilancia costera. En 2024, su gobierno reafirmó el apoyo a la soberanía argentina sobre Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Paraguay, aunque sin un rol central, ha impulsado desde hace décadas el reclamo diplomático argentino. Desde antes de la creación de la OEA, promovió el diálogo con el Reino Unido y, aunque su postura ha sido discreta, ha acompañado los pronunciamientos regionales. Aunque, la visita de David Cameron a Paraguay en 2024 luego de pasar por Malvinas despertó inquietudes sobre la solidez de su compromiso.

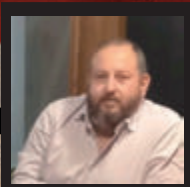
Sin embargo, esa misma solidez en el compromiso puede ponerse en duda dentro de nuestro propio país. En el último tiempo, la postura argentina ha sufrido un fuerte retroceso. El gobierno de Javier Milei ha asumido una política exterior que pone en riesgo 192 años de tradición diplomática. Los gestos de

acercamiento con concesiones injustificadas al ocupante inglés, ya sea a través de los acuerdos firmados hasta ahora o sus declaraciones avalando el argumento de autodeterminación de los pueblos, sumados a simbolismos como invitar al país al antes mencionado canciller de Reino Unido, David Cameron, o el rechazo de cualquier iniciativa regional, han debilitado el reclamo argentino, relativizando su importancia estratégica. A esto se suma la ausencia de una respuesta oficial contundente ante el mencionado amarre del RRS Sir David Attenborough en Uruguay el pasado año 2024, lo que puede interpretarse como un acto de complicidad.

El desafío es claro: no solo fortalecer una estrategia nacional en defensa de la soberanía, sino también articular una estrategia común a nivel regional que refuerce ese compromiso. La integración no puede ser solo económica, debe tener también una dimensión política y geopolítica, sin desconocer la soberanía de los Estados y la diversidad de intereses nacionales. La causa Malvinas es un eje que puede fortalecer la cohesión regional frente a intereses extrarregionales. Para que el Mercosur sea un bloque con verdadero peso internacional, es imprescindible el cese de cualquier colaboración tácita con la ocupación, directa o indirecta, y reforzar una diplomacia activa y común en espacios multilaterales.

El bloque debe decidir si quiere ser un actor estratégico en la defensa de la soberanía latinoamericana o si continuará tolerando, por acción u omisión, la presencia colonial en el Atlántico Sur.





POR
Juan Carlos Pitrelli



ARGENTINA FRENTE AL ESPEJO DEL PARAGUAY

CUANDO LA IDEOLOGÍA SE IMPONE AL DESARROLLO

Mientras Paraguay consolida un sendero de crecimiento sostenido, con estabilidad institucional y apertura inteligente al mundo, Argentina transita el camino opuesto: ajuste sin red, conflicto institucional y aislamiento regional. Comparar no es provocar, es aprender.

Durante la última década, Paraguay se ha convertido en un ejemplo poco ruidoso pero efectivo de cómo una economía puede crecer en América Latina si se aplican políticas de Estado, respeto por las reglas del juego y una visión estratégica sobre su inserción en el mundo. Mientras tanto, Argentina vive una regresión institucional, económica y social sin precedentes en tiempos democráticos, de la mano de un gobierno que desprecia el consenso, hostiga al federalismo y asume una postura ideológica extrema que profundiza el conflicto en lugar de resolverlo.

Hay un modelo que funciona, aunque moleste admitirlo, el de Paraguay, con una economía más chica, ha logrado sostener su crecimiento con prudencia fiscal, control de la inflación y un esquema jurídico previsible.

En 2023, su PBI creció 4,8%, según datos del Banco Central del Paraguay. La inflación, además, se mantuvo en

torno al 4,4% en marzo de 2025. Y si bien la Inversión Extranjera Directa se redujo levemente en 2023 -a 240 millones de dólares-, el país sigue siendo atractivo para el capital gracias a un marco legal amigable y estable.

La República del Paraguay fortaleció su diplomacia económica y su inserción inteligente en el MERCOSUR, participando activamente de acuerdos y modernización normativa. El resultado es un país que crece sin estridencias, pero con consistencia. Una economía menos espectacular, quizás, pero mucho más confiable.

Argentina en cambio está experimentando un gobierno libertario y sus consecuencias son graves. Milei asumió el poder con una retórica radicalizada contra la “casta” y el “Estado opresor”. A cinco meses de gobierno, el resultado es elocuente: una caída del PBI cercana al 5%, según estimaciones privadas; inflación aún alta -55,9% interanual a marzo-; recorte brutal del gasto público sin planificación; desfinanciamiento del sistema científico, universitario y cultural; y un empobrecimiento inédito.

“Se convirtieron en la casta que decían odiar”, simple como eso, como dice mi amigo el economista Fabian Medina. En lugar de transparencia, opacidad. En lugar de planificación, improvisación. El gobierno utiliza decretos

para forzar políticas económicas que no pasan por el Congreso, y ataca a gobernadores, universidades y organizaciones sociales, mientras transfiere recursos al sistema financiero.

Las jubilaciones han perdido más de 30% de poder adquisitivo. El salario mínimo, hoy en 2025, equivale a 160 dólares mensuales. La pobreza alcanzó el 57,4% en enero, el mayor valor en 20 años. Son números dramáticos que reflejan un modelo de país excluyente.

El ajuste que transita Argentina nos lleva directamente al colapso social. El recorte de fondos a comedores comunitarios, denunciado por múltiples organizaciones sociales, ha tenido efectos devastadores. La desnutrición infantil, según informes recientes de la UCA y Médicos del Mundo, muestra un repunte preocupante. La licuación de salarios públicos, la paralización de la obra pública y la eliminación de subsidios no fue compensada por ninguna política de contención social. Se gobierna para el Excel, no para la gente.

El ajuste recae en los sectores medios y populares, mientras los bancos, las grandes exportadoras y el sistema financiero gozan de beneficios inéditos. El dogma ultraliberal tiene consecuencias materiales: concentración económica, exclusión social, fragmentación institucional, violencia e inseguridad social.

La diplomacia de Paraguay se enfrenta a la arrogancia en el plano internacional de Milei y su séquito. Mientras el primero se posiciona como un actor responsable dentro del MERCOSUR, buscando avanzar en tratados con la Unión Europea y fortaleciendo sus lazos con Brasil y Uruguay, Argentina, por otro lado, se ha aislado peligrosamente.

Milei ha insultado a "Lula" da Silva, ignorado a Gabriel Boric, menospreciado al presidente de Colombia y relativizado el valor estratégico del bloque regional. Este desprecio por la diplomacia no es menor, implica resignar poder de negociación, quedar fuera de acuerdos y perder capacidad de incidencia en organismos internacionales.

El MERCOSUR tiene fallas, sí. Pero también es un escudo económico y político para una región que necesita defender sus intereses comunes en un mundo fragmentado. Paraguay entendió que no hay soberanía sin integración. Argentina, en cambio, elige una fantasía retórica y fracasada en el mundo.

Todo lo relatado nos lleva a preguntarnos si seguiremos escogiendo la ideología soberbia, arrogante,

despreciativa y anti argentina de un grupito de inmorales; o empezamos a desarrollar lo que se merece nuestra república.

No romantizo a Paraguay ni me olvido de los problemas estructurales que tiene. Solo realizo una comparación útil para demostrar que, con estabilidad institucional, un estado presente, previsibilidad económica y vocación por el diálogo regional, un país con menos recursos puede desarrollarse.

Argentina, totalmente en una locura digna de mentes retorcidas, insiste en un modelo económico basado en el conflicto, la destrucción del Estado y una falsa épica de "libertad", que en realidad no es más que una Anarquía del mercado típica del siglo 17. El problema no es la falta de recursos; es la decisión política de abandonar al pueblo.

Paraguay crece con consenso. Argentina se desangra a gritos.

Aun podemos recuperar el valor del Estado como garante de derechos. Si podemos volver a mirar al MERCOSUR como plataforma de desarrollo compartido. Si podemos dejar de lado los dogmas y empezar a construir políticas públicas sustentables. Ante la falta de regulación estatal, sin justicia ni planificación, no hay futuro. Solo nos queda el caos, la miseria y el hambre.

Argentina debe decidir si sigue el camino del colapso o se anima, una vez más, a construir un modelo de desarrollo con inclusión. Porque la ideología puede llenar discursos, pero jamás llena la heladera.

“Paraguay crece con consenso. Argentina se desangra a gritos”.



POR
Julieta Miraglia



FIESTAS DEL

MERCOSUR

CULTURA VIVA Y ROL DEL ESTADO

Más allá de los tratados de comercio y las reuniones de cancilleres, el MERCOSUR late en cada encuentro entre pueblos, en cada comida compartida, en cada danza que cruza fronteras. En los barrios del conurbano bonaerense, en las calles de Misiones o en las peñas del norte argentino, las comunidades paraguayas, brasileñas, uruguayas y bolivianas celebran sus raíces con fiestas que trascienden lo folclórico: son manifestaciones de una integración regional cotidiana.

Estas festividades son espacios donde se reafirma la identidad cultural y se construye un MERCOSUR desde abajo. En este contexto, el rol del Estado no debe limitarse a ser espectador, sino asumir un compromiso activo en la promoción y fortalecimiento de estas expresiones.

El MERCOSUR y la cultura como motor de integración

Fundado en 1991, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) surgió con un claro enfoque económico-comercial. Sin embargo, con el correr de los años, se ha reconocido que la integración verdadera no se limita a aranceles y acuerdos, sino que necesita de un sustento cultural. Así lo plantea el Protocolo de Integración Cultural del MERCOSUR (2005), que establece la cooperación en materia de patrimonio, industrias culturales, educación y actividades artísticas.

En palabras del sociólogo brasileño Emir Sader:

“El MERCOSUR será cultural o no será. No basta con unir mercados; hay que unir memorias, lenguas, fiestas, costumbres.”

Fiestas del MERCOSUR en territorio argentino

En distintas provincias argentinas se celebran numerosas fiestas vinculadas a las colectividades de países miembros del bloque. Estas celebraciones no solo fortalecen el lazo con la tierra de origen, sino que también promueven un intercambio cultural genuino.

FIESTA DE LA COLECTIVIDAD PARAGUAYA

Dónde: Provincia de Buenos Aires (La Matanza, José C. Paz, San Martín), Misiones, Formosa, Corrientes.

Cuándo: Agosto y septiembre.

Qué ofrece: Gastronomía (chipa, sopa paraguaya, mbeju), danzas típicas, música en guaraní, ferias artesanales, exposiciones.

Por ejemplo, en La Matanza se realiza anualmente el “Festival Nacional de la Cultura Paraguaya”, que congrega a miles de personas. Según la organización, el evento recibe un promedio de 15.000 asistentes por jornada.



FIESTAS

Día de la Mujer Paraguaya en Formosa

Una conmemoración con fuerte carga simbólica es el Día de la Mujer Paraguaya, celebrado cada 24 de febrero. En Formosa, donde la vecindad con Paraguay se traduce en vínculos culturales permanentes, esta fecha convoca a actos públicos, ferias, homenajes y actividades organizadas por mujeres migrantes y sus descendientes. La jornada recuerda a las heroicas mujeres paraguayas que en 1867 ofrecieron sus joyas para sostener la resistencia durante la Guerra de la Triple Alianza. Más que una efeméride, es una oportunidad para reconocer el aporte de las mujeres en la construcción de una integración regional desde lo cotidiano, y visibilizar su protagonismo como portadoras de memoria y cultura.

▣▣ FESTIVAL BRASILEIRO DE LA TRIPLE FRONTERA

Dónde: Misiones (Puerto Iguazú).

Cuándo: Marzo.

Qué ofrece: Capoeira, samba, gastronomía bahiana, exposiciones de arte afrobrasileño.

Este festival cobra un sentido especial por la cercanía territorial entre Argentina, Brasil y Paraguay, generando un espacio de verdadera comunión trinacional.

▣▣ CANDOMBE Y CULTURA ORIENTAL EN ENTRE RÍOS

En ciudades como Gualeguaychú y Colón, los descendientes de uruguayos organizan encuentros de música rioplatense, milongas y bailes de candombe. La Asociación Uruguaya de Gualeguaychú promueve desde hace una década una fiesta anual con apoyo de la Intendencia de Montevideo y el Municipio local.

FIESTA DE LA VIRGEN DE COPACABANA

Dónde: Buenos Aires (Liniers), Jujuy, Salta.

Cuándo: Primer domingo de agosto.

Qué ofrece: Procesiones, bandas, vestimenta típica, ofrendas, danza de tinkus y morenadas.

El evento en Liniers reúne a más de 100.000 personas y ha sido declarado de interés cultural por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

CULTURA Y ECONOMÍA: UNA ALIANZA POSIBLE

Estas fiestas no son solo expresiones de identidad: son dinamizadores económicos. Generan empleo directo e indirecto (gastronomía, turismo, transporte, espectáculos), promueven el comercio local y posicionan a las provincias como polos culturales regionales.

Según un estudio del Consejo Federal de Inversiones (CFI), las festividades culturales representan hasta el 2,5% del PBI cultural en algunas provincias del noreste argentino. Su impacto económico y social amerita una planificación estratégica.



El Estado como actor cultural en el MERCOSUR popular

Las fiestas que celebran las culturas del MERCOSUR en territorio argentino no son una rareza: son la manifestación viva de lo que podría entenderse como una integración popular, muchas veces más real y sostenida que la que ocurre en los despachos diplomáticos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estas fiestas se sostienen gracias al esfuerzo de asociaciones civiles, colectivos barriales o comunidades migrantes, que organizan con recursos propios eventos masivos sin un respaldo sostenido del Estado. Esta situación nos interpela: ¿de qué manera puede –y debe– intervenir el Estado para fortalecer estos procesos culturales que aportan al entramado regional y a la cohesión social?

1. El Estado como garante de derechos culturales

Según la Ley Nacional de Cultura N.º 26.485 y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO (ratificada por Argentina), el acceso y ejercicio de la cultura es un derecho. Las comunidades migrantes y sus descendientes tienen derecho no solo a preservar sus tradiciones, sino también a compartirlas con la sociedad que los recibe. El Estado provincial debe actuar como garante de ese derecho.

2. De colectividades a política pública

Muchas de estas fiestas figuran en los registros municipales como “eventos de colectividades”, es decir, una categoría menor, casi folklórica o decorativa. El desafío es pasar de la lógica del “permiso” (para usar un espacio o realizar un desfile) a la lógica de la política pública cultural con perspectiva regional, que entienda estas celebraciones como vehículos de integración social y regional.

3. Acciones concretas desde las provincias

Reconocimiento legal y simbólico:

Declarar las fiestas como patrimonio cultural inmaterial provincial, sumarias a los calendarios turísticos y culturales oficiales, y promoverlas desde los organismos de cultura.

Financiamiento y formación:

Crear líneas de subsidios y becas específicas para organizaciones comunitarias que promuevan estas celebraciones, incluyendo formación en gestión cultural, producción de eventos y políticas de inclusión.

Infraestructura y logística:

Garantizar espacios públicos seguros, equipamiento, sonido, transporte y promoción para que estas fiestas no dependan exclusivamente del voluntarismo.

Educación e identidad regional:

Incluir contenidos sobre el MERCOSUR y sus culturas en el sistema educativo provincial, especialmente en zonas con fuerte presencia de comunidades migrantes. Esto fomenta una identidad regional compartida desde la escuela.

Enlace con los países de origen:

Establecer convenios con consulados, embajadas y organizaciones internacionales para el financiamiento conjunto de eventos, giras culturales o hermanamientos institucionales.

4. El MERCOSUR como política territorial

Para muchas provincias argentinas –especialmente las



fronterizas—, el MERCOSUR no es un concepto abstracto. Es parte de su realidad geográfica, económica y social. Apostar por la integración cultural a través de estas fiestas es también apostar por el desarrollo local, el turismo, el empleo, la inclusión y la convivencia.

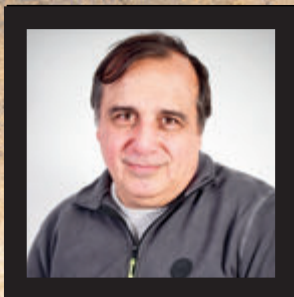
En ese sentido, el Estado no solo debe mirar al MERCOSUR como un asunto de relaciones exteriores, sino también como un eje estratégico de su política territorial y cultural. Porque cada vez que una comunidad celebra su historia en una plaza pública, lo que se fortalece no es solo una identidad, sino un proyecto de región.

Hacia un MERCOSUR con raíces populares

El MERCOSUR está en las ollas de chipa guazú, en los tambores del candombe, en las polleras coloridas de la Virgen de Copacabana. Está en el abrazo entre pueblos que comparten historia, idioma, luchas y esperanzas. Las fiestas comunitarias son la forma más tangible de integración regional.

El Estado tiene una oportunidad histórica: asumir el desafío de fortalecer esta identidad plural, inclusiva y profundamente latinoamericana. Un MERCOSUR con rostro, con música, con sabor. Un MERCOSUR que se celebra.





POR
Pablo Gallo

Son indudables, tanto fronteras adentro cuanto en el contexto global, la preponderancia e idiosincrasia propia de la Industria Hípica de nuestro país, a pesar de una visible disminución en el número de nacimientos de caballos sangre pura de carrera (SPC).

Con 5.891 productos SPC nacidos en 2024 -de ellos 3.980 (67,56 %) vieron la luz dentro de la Provincia de Buenos Aires-, Argentina encabeza ampliamente el ordenamiento sudamericano, seguido por Brasil (1.744). Y continúa ubicándose 5ª a nivel global, por detrás de Estados Unidos (16.750), Australia (12.362), Irlanda (8.887) y Japón (7.838), una tabla donde estaría 3ª con los 8.959 nacimientos de 2011 o 4ª con los 8.815 de la temporada 2012.

En Estados Unidos, una de las mecas del Turf mundial, la estatura alcanzada por el caballo argentino Candy Ride es elocuente. A los 25 años de edad, el legendario invicto en las pistas que iniciara su campaña en una Polla Clásica de General Cabrera (Córdoba) para después conquistar Palermo, San Isidro y Norteamérica, mantiene un nivel envidiable, con un salto cotizado en 75.000 dólares.

El zaino originario del Haras Abolengo es padrillo top en el exigente elevage estadounidense, donde se ubica entre los cinco mejores reproductores vivos y activos, con una descendencia riquísima que incluye seis Campeones. Uno de ellos, Gun Runner (USA), fue Caballo del Año en 2018, y acumuló US\$ 15.988.500 en recompensas, para transformarse enseguida en semental de excelente rendimiento, con vástagos de la talla de Early Evoting (USA), titular en 2022 del Preaknes Stakes-G1 de Pimlico, segundo pase de la Triple Corona de la Unión; o Sierra Leone (USA), uno de los mejores exponentes de su camada y héroe de la Breeders' Cup Classic-G1 de 2024 en Del Mar.

Actualmente, Candy Ride es uno de los líderes entre padres de ejemplares de 2 años, y de su progenie pueden enumerarse infinidad de vencedores de Grupo 1, es decir la máxima escala internacional; como El Brujo (USA), Evita Argentina (USA), Capt. Candyman Can (USA), Misremembered (USA), Sidney's Candy (USA), Twirling Candy (USA), Shared Belief (USA), Game Winner (USA), Vekoma (USA), Ollie's Candy (USA), Leofric (USA), Ascend (USA), Hit Show (USA) -impactó esta temporada en la millonaria Dubai World Cup-, Separationofpowers (USA), Candied (USA) y Home Sweet Aspen (USA), la mayoría de ellos con relevante papel en la cría, ámbito en que los genes del fenómeno criollo apodado "El Hijo del Viento"

UNA INDUSTRIA HIPICA DE RESONANCIA UNIVERSAL

trascienden generacionalmente en base a precocidad, resistencia y calidad, pues sus descendientes transmiten las aristas distintivas de su ADN.

De 2006 a fines de abril de 2025, con 19 generaciones en las pistas, sus hijos superaron U\$S 150 millones en recompensas. Into Mischief (USA) lo viene de relegar al 2º lugar por la victoria en el Kentucky Derby de Sovereignty (USA), y más atrás se ubican sus hijos Gun Runner (3º), Vekoma (4º), Twirling Candy (25º), Unified (66º), Mastery (76º), Clubhouse Ride (112º), Game Winner (123º) y Leofric (148º).

La Breeder's Cup Mile-G1 de 2004 en Del Mar quedó en poder del argentino Full Serrano, y el mérito a semejante hazaña, replicando similares lauros conseguidos por Bayakoa -dos años seguidos-, Paseana, Invasor, Calidoscopio y Blue Prize en la prestigiosa serie de la Copa de Criadores, el Jockey Club Argentino acaba de concederle al zaino criado en el Haras Gran Muñeca el Pellegrini del Año 2024, el reconocimiento supremo dentro de las distinciones Carlos Pellegrini.

En otras latitudes la sangre albiceleste también es ponderada por criadores y propietarios. Así, por ejemplo, en Japón sobresale el potrillo Capal Beagle (JPN), un hijo de Real Steel (JPN) y la argentina Sobradora Inc. Vencedor en tres de sus cinco intervenciones, obtuvo a principios de mayo el Unicorn Stakes-G3 (1900 metros) en la arena de Kyoto, y ya es considerado uno de los mejores 3 años de ese Turf. Nuestra Malacostumbrada, enviada en marzo de 2015 al País del Sol Naciente, produjo con Daiwa Major (JPN) a la excelente Resistencia (JPN), múltiple ganadora de Grupo 1 y Campeona 2 Años en 2019.

Y en México, en el Rancho Pozo de Luna pasta Di Giorgio, mandamás del Gran Premio República Argentina-G1 de 2013 en Palermo y buen padrillo en el territorio de los mariachis.

EXPORTACIONES

Durante el último lustro y la mitad del año en curso fue transferida hacia el extranjero una cantidad importante de SPC entre animales en training, padrillos y yeguas madres, de acuerdo al siguiente detalle:

En 2020: Uruguay (85), Chile (46), Perú (41), Estados Unidos (31), Singapur (11), Panamá (10), Paraguay (7), México (6), Francia (3), Brasil (2), Inglaterra (2) e Irlanda (1). Total: 245 SPC.

En 2021: Uruguay (77), Chile (74), Perú (52), Paraguay (30), Estados Unidos (20), Singapur (14), Panamá (14), Brasil (4),

Irlanda (4), Sudáfrica (3), Ecuador (3), Inglaterra (1) y Francia (1). Total: 297 SPC.

En 2022: Uruguay (60), Perú (30), Estados Unidos (29), Paraguay (29), Chile (23), Panamá (8), Ecuador (6), Singapur (5), Brasil (4), Inglaterra (3), Hong Kong (2), Arabia Saudita (1), Emiratos Árabes Unidos (1), Francia (1), Irlanda (1) y Japón (1). Total: 204 SPC.


En 2023: Uruguay (100), Perú (36), Chile (18), Estados Unidos (18), Paraguay (15), Panamá (10), Emiratos Árabes Unidos (8), Ecuador (5), Brasil (2), Hong Kong (1) y Francia (1). Total: 214 SPC.

En 2024: Uruguay (117), Perú (32), Estados Unidos (19), Chile (14), Panamá (10), Sudáfrica (6), Ecuador (4), Emiratos Árabes Unidos (4), Paraguay (4), Brasil (3), Venezuela (3), Japón (2) y Libia (2). Total: 230 SPC.

En 2025 (al 10 de mayo): Estados Unidos (14), Uruguay (12), Perú (8), Paraguay (4), Panamá (3), Emiratos Árabes Unidos (2), Ecuador (2), Arabia Saudita (1), Francia (1) y Libia (1). Total: 48 SPC.

A una merma post-pandemia le siguió una curva creciente en los últimos dos años, siempre con Uruguay como principal destino, con Perú, Uruguay, Chile y Estados Unidos en los siguientes lugares. Es llamativo el bajo flujo hacia Brasil, como también la irrupción de oferentes considerados exóticos, del tipo de Libia, Singapur -pujante hípica del sudeste asiático-, Hong Kong, los Emiratos Árabes y Arabia Saudita. Sudáfrica declinó significativamente a partir de 2010, y no volvió a ofertar después de 2021. Por otra parte, aunque a cuentagotas, comienzan otra vez a comprar caballos argentinos desde Venezuela, cuyo requerimiento era cuantioso entre las décadas del 40' y el '80, cuando los pingos de estas pampas anotaron sus nombres en los principales cotejos clásicos de La Rinconada.

En el mismo período, del 1º de enero de 2020 al 10 de mayo del corriente, ingresó a Argentina un total de 344 SPC importados: 179 de Estados Unidos -mayoría de padrillos y yeguas madres-, 72 de Brasil -principalmente a través de poderosos haras como el Stud Rio Dois Irmãos (RDI)-, 48 de Chile -patria del espectacular reproductor Il Campione (CHI)-, 15 de Uruguay, 10 de Inglaterra, 8 de Perú, 4 de los Emiratos Árabes Unidos, 3 de Francia, 3 de Irlanda, 1 de Paraguay y 1 de Singapur. Estos números señalan a las claras que el Turf Argentino es una marca país, en comercio comparable cualitativamente con el fútbol, pues las grandes ligas buscan a nuestros cracks en una relación de insignificante reversa.



Sin embargo, yendo un poco más atrás a los números crudos, y considerando por ejemplo los 478 equinos de Turf exportados en 1990 (157 a Chile y 73 a Brasil), los 481 del año 1995 (122 de ellos a Brasil y 102 a Paraguay), los 404 del año 2005 (ya con Uruguay al tope con 145 piezas en repunte signado por la histórica reapertura del Hipódromo de Maroñas el 29 de junio de 2003), o los 442 adquiridos en 2010 (con Uruguay, Brasil y Sudáfrica en la cima) se advierte un plano inclinado cuyos picos no alcanzan ni la mitad de las cifras de otrora.

El estancamiento obedece a muchas causas, pero los gravámenes aduaneros, el costo de las travesías y la recesión económica mundial fueron conspirando contra el comercio global de los caballos de carrera. Los cabañeros, en su mayoría, resignaron entonces cantidad para privilegiar la calidad. Y los propietarios de bonanza financiera bajan a los remates más sustanciosos de Argentina para llevarse potrillos o potrancas de lujoso pedigree a precios irrisorios de acuerdo a sus papeles, abonándolos regalados por el desequilibrio cambiario con la moneda nacional.

Por todo lo expuesto, la Industria Hípica de nuestro país nos colma de orgullo, y obliga a ahondar esfuerzos para potenciar sus alcances.

UNA INDUSTRIA HIPICA DE RESONANCIA UNIVERSAL



“Yo sé que el mundo necesita una lluvia de justicia. Por eso, un día abrazará el justicialismo de Perón y será feliz”

REVISTA DE RELACIONES INTERNACIONALES
DEL CENTRO CULTURAL EL AMOR Y LA IGUALDAD

TERCERA POSICION



DIALOGO ENTRE EL MERCOSUR Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA:



POR
José Zheng

LA IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN PARA SUS ECONOMÍAS

El Mercado Común del Sur (Mercosur), integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y la recientemente incorporada Bolivia, representa una de las regiones más dinámicas de América Latina en términos económicos y geopolíticos. Desde su creación en 1991, el bloque ha buscado consolidar un espacio de integración comercial y cooperación. En paralelo, la República Popular China ha emergido como potencia global, con una economía que demanda recursos naturales y mercados para sus exportaciones. Este documento explora el diálogo entre Mercosur y China, destacando su relevancia estratégica para la economía china, en un contexto marcado por interdependencias comerciales, inversiones y desafíos geopolíticos.

Las relaciones entre China y Mercosur se intensificaron a principios del siglo XXI, impulsadas por el crecimiento económico chino y la necesidad de materias primas. En 2004, China obtuvo el estatus de "observador" en Mercosur, y desde entonces ha firmado acuerdos bilaterales con países miembros como Brasil y Argentina. Según datos de la CEPAL (2023), el comercio bilateral entre China y el bloque superó los US\$ 200.000 millones, consolidando a China como principal socio.

La relación se sustenta en una clara complementariedad:

1. Exportaciones de Mercosur:

- Agroalimentos: China importa el 60% de su soja desde Brasil y Argentina, clave para su seguridad alimentaria. También adquiere el 25% de las exportaciones uruguayas de carne bovina y minerales (hierro y cobre de Chile, asociado al bloque).

- Energía: Argentina provee petróleo y litio, esenciales para la industria tecnológica china.

- Manufacturas, tecnología e infraestructura. Ejemplos incluyen equipos de telecomunicaciones (Huawei en Brasil) y participación en proyectos energéticos (represas en Paraguay).

Esta interdependencia se refleja en que el 15% de las importaciones agroalimentarias chinas provienen de Mercosur, mientras que el bloque absorbe el 8% de las exportaciones industriales asiáticas.

Para Beijing, el vínculo con Mercosur responde a tres pilares:

1. Seguridad de recursos: Garantizar acceso estable a alimentos y minerales, mitigando riesgos de desabastecimiento.

2. Diversificación geopolítica: Reducir la dependencia de proveedores tradicionales (ej: EE.UU. en soja) y contrarrestar la influencia occidental en Latinoamérica.

3. Expansión de mercados Mercosur, con 295 millones de habitantes, ofrece oportunidades para empresas chinas en sectores como automotriz (BYD en Brasil) y energía renovable.

China incluye a Mercosur en su iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), financiando proyectos como el ferrocarril Bioceánico (Brasil-Perú) para facilitar el transporte de *commodities* hacia los puertos del Pacífico.

Aquí podemos destacar:

- Heterogeneidad interna: Diferencias políticas entre países (ej: posturas divergentes hacia China en gobiernos de izquierda vs. derecha).

- Barreras comerciales: Aranceles intra-Mercosur y disputas por arancel

- Fluctuaciones geopolíticas

- Legado de la "desglobalización" de Trump: Las políticas proteccionistas del expresidente estadounidense (aranceles a China, salida del TPP) impulsaron a Latinoamérica a acercarse al mercado chino. No obstante, la fragmentación de cadenas globales generó presiones

para "elegir bandos". Brasil, por ejemplo, ralentizó su cooperación con Huawei para obtener concesiones comerciales de EE.UU.

- Giro político en Argentina: El presidente Javier Milei (2023), de tendencia ultraliberal y pro estadounidense, ha cuestionado abiertamente la cooperación con China. Sus medidas incluyen la suspensión del ingreso argentino a los BRICS y la revisión de proyectos estratégicos como centrales nucleares e hidroeléctricas financiadas por China, lo que redujo el comercio bilateral un 12% en el primer trimestre de 2024 (INDEC).

- Acuerdos de libre comercio Avanzar en un tratado bloque-bloque para reducir aranceles.

- Tecnología verde: Cooperación en vehículos eléctricos y energía solar.

- Contención de presiones externas: El proteccionismo estadounidense fortalece la voluntad de cooperación con China. Brasil, bajo el gobierno de Lula, acelera proyectos conjuntos en semiconductores para evitar sanciones tecnológicas de EE.UU.

El diálogo Mercosur-China evolucionará hacia una asociación multifacética:

- Inversiones en infraestructura Corredores logísticos financiados por China para agilizar flujos de recursos.

- Cooperación digital: Expansión de 5G con empresas como ZTE.

- Arquitectura geopolítica: Mercosur como aliado estable en recursos estratégicos ante las tensiones sino-estadounidenses.

- Resistencia institucional: China podría priorizar mecanismos multilaterales (ej: Banco BRICS) para mitigar riesgos políticos en países como Argentina.

La relación entre Mercosur y China es un eje central en la estrategia global de Beijing. Más que un intercambio comercial, es un puente entre la demanda asiática de recursos y las necesidades latinoamericanas de inversión y tecnología. Aunque el legado de Trump y el giro derechista en Argentina introducen incertidumbre, también obligan a China a adoptar estrategias flexibles: profundizar alianzas con socios estables (como Brasil) y utilizar marcos multilaterales. El desafío radica en equilibrar intereses económicos con sostenibilidad, asegurando que la cooperación beneficie a ambas partes.



VITRINA PERONISTA



PERÓN SALUDA AL CANCELLER LIBIO, DURDA, DURANTE UNA VISITA A LA CENTRAL ATÓMICA DE ATUCHA. 1974



PERÓN RECIBE EN ARGENTINA AL PRESIDENTE BOLIVIANO BÁNZER 1974.



EVITA VISITANDO LA CIUDAD INFANTIL DE BUENOS AIRES. 1948.



PERÓN RECIBE A UN DIPLOMÁTICO DE BULGARIA EN EL MARCO DE LA APERTURA DE RELACIONES COMERCIALES CON SU PAÍS. 1973.

VITRINA



PERÓN CONVERSA CON EL EMBAJADOR CHINO CHENG WEI-CHIH EN MARCO DE UNA MISIÓN COMERCIAL EN BUENOS AIRES. 1973



Isabel Perón es reconocida por el Instituto de Cultura Hispánica en España. 1974



EVITA EN EL MINISTERIO DE TRABAJO DURANTE UNA JORNADA TÍPICA. 1949

TERCERA
POSICION



El tiempo es superior al espacio.

La unidad prevalece sobre el conflicto.

La realidad es más importantes que la idea.

El todo es superior a la parte.

Papa Francisco

1936-siempre

REVISTA DE RELACIONES INTERNACIONALES
DEL CENTRO CULTURAL EL AMOR Y LA IGUALDAD

**TERCERA
POSICION**

